

369
NAP
CONFERENCIA SOBRE EL AHORRO

POR

F. LAURENT

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE GANTE

Obra premiada en Bélgica

DICTÁMEN DEL JURADO ENCARGADO DE ADJUDICAR EL PREMIO; y
extractos de «LA CAJA DE AHORROS EN LA ESCUELA DE GANTE»
memoria publicada por el mismo Laurent.
Traducción corregida para la Biblioteca Popular de Buenos Aires
y precedida de apuntes sobre el autor,

POR M. N. V.

«Hay en las ideas verdaderas una fuerza
irresistible, brotan y se difunden sin
que se sepa cómo. »

Laurent.

Precio de esta obra 5 \$ m/c. y fuera de Buenos Aires 2 rls. fls.

LA BIBLIOTECA POPULAR DE BUENOS AIRES,

Librería editora de Enrique Navarro Viola, Moreno 100.

1879

CONFERENCIA SOBRE EL AHORRO

POR

F. LAURENT

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE GANTE

Obra premiada en Bélgica

DICTÁMEN DEL JURADO ENCARGADO DE ADJUDICAR EL PREMIO; Y
extractos de «LA CAJA DE AHORROS EN LA ESCUELA DE GANTE»
memoria publicada por el mismo Laurent.

Traducción corregida para la Biblioteca Popular de Buenos Aires
y precedida de apuntes sobre el autor,

Por M. N. V.

«Hay en las ideas verdaderas una fuerza
irresistible, brotan y se difunden sin
que se sepa cómo.» *Laurent.*



LA BIBLIOTECA POPULAR DE BUENOS AIRES,

Librería editora de Enrique Navarro Viola, Moreno 100.

1879

LA ANTICUARIA
LIBRERIA Y PAPELERIA

ADOLFO OSSI

Calle Buenos Aires 241A
MONTEVIDEO

CONFERENCIA

SOBRE

EL AHORRO

FRANCISCO LAURENT

Nació en Luxemburgo el 8 de Julio de 1810. Estudió filosofía en Lovaina y derecho en Lieja donde se recibió de abogado en 1832, ejerciendo la profesion en Luxemburgo y pasando en 1834 á Bruselas á ocupar el puesto de jefe del departamento de legislacion en e Ministerio de Justicia. Desde 1835 es profesor de derecho civil en la Universidad de Gante.

Sus obras son:—*De la pasion de los católicos por la libertad*, carta á M. de Morny, (Gante 1850 en 8.^o)—*La humanidad*, (Bruselas y Paris, 1860-1868, 14 t. en 8.^o)—*Van Espen*, estudio histórico sobre la Iglesia y el Estado en Bélgica (Bruselas 1860-1863 en 3 partes en 8.^o y en 18.) *Cartas de un retrógrado liberal á un progresista católico*, dirigidas á M. Nothomb (Bruselas 1863 1864, en 18.) *Cartas sobre la cuestion de los Cementerios* (id. 1864, 2 series en 18.) *Cartas sobre los Jesuitas* (id. 1865, en 18) *La Caja de Ahorros en la escuela de Gante* (1867) *Conferencia sobre el ahorro* (1875) *Principios del derecho civil*, de que van publicados 33 tomos, debiendo constar de mas de 40.

Sus varios opúsculos sobre Cajas de ahorro colocarian ya á Laurent entre los filántropos: su tendencia moralizadora y su feliz conception bastarian para hacerlo bendecir por los pobres. Y sin embargo, no se ha contentado con la benéfica teoría; á su realizacion consagra su existencia entera. El premio de 10,000 frances que le valió la Memoria que hoy publicamos, en el concurso belga de ciencias morales y políticas correspondiente al quinquenio de 1875 ; aquel premio que ganó á competidores de la talla de Pablo Deraux, Van Praet, Thonissen y Vander Rest,—lo aplicó en su totalidad á beneficio de las sociedades de obreros.

Otro tanto ha hecho con el producto íntegro, y por cierto mucho más considerable, de la obra monumental de derecho que continúa publicando.

Ahora, una palabra acerca de la edición de la *Conferencia sobre el ahorro*, hecha en Madrid en 1878.

¿Cómo no ha circulado en Buenos Aires, ó de haber circulado, no ha llamado la atención de la prensa, y del público? ¿Por ventura son tan comunes las obras escelentes, y todavía con el aditamento de ser breves?

En primer lugar, la traducción es abominable, y apénas si hemos conseguido hacerla legible corrigiéndola.

En segundo lugar, si alguien ha emprendido su lectura desde el principio, por no estar en el secreto de que debia tratar el librito

como si estuviese escrito en hebreo y empezar á leerlo por el fin ; de seguro que se le habrá caido de las manos.

El traductor, que nos dice llamarse Mr. F. Gillman y ser ingles, lo que ya se echa de ver su escentricidad y su flema; no contento con traducir á un idioma que no posee, escribe en el mismo una introducción de 40 páginas, en la que llamando á sus lectores *mís ovejas*, se cree autorizado á hablarles de todo méños del libro. Es aquello la holla podrida española que se atribuye á un cocinero compatriota de Mr. Gillman, en la que ademas de lo ya no poco que le echan los españoles, él agregó unas onzas de chocolate y un poco de dulce.

Pero sea dicho en honor de la verdad y por conclusion, si aquella introducción ha echado á perder la obra de Laurent y aun la traducción de Gillman (si esto es posible), debe buscarse y leerse aparte semejante elucubración, porque no es dado á nadie figurarse una pieza literaria de ese jaez.

Por lo que hace á las ideas de Laurent sobre el ahorro, las ofrecemos llenos de íntima confianza, así á nuestro Consejo Superior de Educacion y á los Consejos de distrito y maestros, como á las varias sociedades de nuestras damas, siempre anhelosas por nuevos programas de caridad, y que de seguro no habrán tenido ocasión de desarrollar otro de una aplicación más vasta y simpática. ; Bendiga Dios y fructifique en sus manos la preciosa semilla que puso en la mente y en el corazón del filántropo de Gante!

CONFERENCIA SOBRE EL AHORRO

ANTE LOS ALUMNOS DE LAS ESCUELAS NORMALES

«Las casas de asilo y las Cajas de ahorro pueden ellas solas cambiar la faz de la sociedad.»

Rossi.

I

¿Por qué vengo yo á hablaros del ahorro, á vosotros que estais llamados á ser instructores e instructoras? Es que vuestra mision en el porvenir es presidir no tan solo á la instruccion sino tambien á la educacion de la clase más numerosa y la más pobre. Parémonos un momento para considerarla; no cabe mision ni más grande ni más hermosa. Sois los artesanos de la civilizacion y del progreso. Porque ¿qué es civilizacion y qué es progreso? Se dice que una nacion es civilizada cuando cultiva las facultades intelectuales y morales con que ha dotado Dios á todas sus criaturas. Y el progreso consiste en ese mismo desarrollo; la instruccion debe difundirse en todas las clases de la sociedad y perfeccionarse de dia en dia, y la educacion debe siempre acompañar á la instruccion; no es necesario que os diga que por educacion entiendo la cultura moral. Un pais en el cual cada individuo fuera instruido, en donde cada hombre tuviera el sentimiento de sus deberes, seria el pais civilizado por excelencia. Por ello mismo los hombres gozarian de toda la fe-

licidad que pueden tener en el mundo, pues la verdadera dicha del hombre consiste en desarrollar sus facultades, ó por servirme de la hermosa palabra del Evangelio, en aspirar á ser perfecto como nuestro Padre que está en los cielos.

Me direis, amigos mios, que he olvidado un elemento de la civilizacion y del progreso, el desarrollo de la riqueza, lo que se llama el progreso material. No ha sido un olvido. La riqueza hace un papel importante en los progresos de la civilizacion; pero en ella debe mirarse no un fin sino un medio, un instrumento. Los paises más ricos son tambien los más civilizados, y los más pobres son los menos cultos. Y es que se necesita cierta riqueza para crear y multiplicar los establecimientos de instruccion pública y todas las instituciones ajenas, tales como bibliotecas y museos de todas clases. Las escuelas son los talleres en los cuales se desarrollan las facultades humanas; sin ellas no hay ni instruccion, ni educacion. Y hé ahí porqué el progreso intelectual y moral no puede separarse del progreso material. Pero guardaos muy bien de colocarlos en el mismo rancho, pues seria confundir el fin con el medio. La mision del hombre no es la de enriquecerse, sino la de desarrollar su corazón y su conciencia. Instruccion y moralidad: este es el fin que debemos perseguir con todo el valor de nuestros esfuerzos; mas estos esfuerzos sólo son posibles cuando la sociedad posee cierta riqueza y la sociedad no es rica sino cuando los individuos poseen. Así, pues, el progreso material es el instrumento, miéntras que el progreso intelectual y moral es el fin. Pensad un momento en el término de nuestra existencia y comprendereis mi pensamiento. Cuando dejamos esta vida, ¿llevamos con nosotros acaso nuestras viviendas, nuestras tierras y nuestro dinero? Nô; sólo nos llevamos nuestras buenas ó malas calidades, y éstas dependen de la instruccion y de la educacion que hemos recibido. ¿Cuál es el hombre feliz en la tarde de su vida? No es el rico; es aquél que ha hecho los mayores esfuerzos para desarrollar sus facultades intelectuales y morales.

Ahora comprendereis, amigos mios, lo que hay de grande, lo que hay de hermoso en vuestra mision, y porqué vengo á hablaros del

ahorro. ¿Quién dirige la instrucción y la educación de la infancia? El maestro. Por tanto, sois vosotros los artistas del progreso. Y no es bastante decir esto. La inmensa mayoría de los hombres no reciben otra enseñanza que la que se llama primaria. Sois así los únicos maestros de aquellas clases que son á la vez las más numerosas y las más pobres. De aquí resulta que el porvenir de la humanidad viene á estar en vuestras manos. Durante mucho tiempo las clases obreras estuvieron, digámoslo así, fuera de la sociedad. En la antigüedad ciertas categorías de obreros, particularmente aquellos que cultivaban la tierra, eran esclavos; durante los largos siglos de la Edad media, los esclavos vinieron á ser feudatarios, y éstos al fin han sido emancipados. Por último, la Revolución del 89 ha declarado á todos los hombres iguales, llamándolos á todos á la libertad política. Desde entonces viene verificándose un inmenso movimiento en la sociedad. Nuestras constituciones proclaman la soberanía del pueblo, y el pueblo quiere ser soberano de hecho. Es una revolución radical la que se prepara. Esta revolución puede ser funesta y puede ser beneficiosa. Será funesta si la clase obrera queda ignorante y sin cultura como se halla por desgracia hoy casi en todas partes, pues en su ignorancia y ceguedad los obreros se creen que el único medio de mejorar su condición es el de turbar el orden social, de destruir la propiedad individual. De ahí los sueños del socialismo y del comunismo; si pudieran realizarse, perecería la sociedad, porque no vive ésta sino por la acción de las fuerzas individuales. Es preciso, pues, no matar la individualidad humana; es preciso desarrollarla de modo que cada hombre encuentre en la sociedad el sitio que sus facultades le señalan. Si la revolución que se prepara se hace en este sentido, será provechosa, porque asegurará a cada hombre una posición honrada, permitiéndole desarrollar sus facultades intelectuales y morales, y dándole, por consiguiente, la única felicidad á que puede aspirar. Es decir, que la instrucción y la educación deben presidir á la revolución social; es decir, que vosotros, amigos míos, sois sus verdaderos artesanos. La instrucción que dareis al obrero le enseñará que el trastorno de la sociedad es un medio muy malo para mejorar su propia suerte, toda vez que él

sería la primera víctima de un cataclismo que acabaría con toda industria, y por lo tanto, con todo trabajo. La educación que dareis al obrero le enseñará que si tiene sus derechos, tiene también sus deberes, y que hallará cifrada su dicha en el cumplimiento de estos deberes.

Se nos dice que no basta eso; que es necesario también mejorar la condición material del trabajador, porque de no hacerlo, nunca tendrá éste los medios para cultivar su razón y su alma. Estoy conforme, y no pretendo condenar los esfuerzos de los obreros para hacer más llevadera su suerte; ¿qué digo? les ofrezco un medio seguro de conseguir ese desahogo material tan necesario al hombre para poder trabajar en su desarrollo intelectual y moral. Pero en lugar de pedir con los socialistas que sea abolida la propiedad, digo á los obreros: «¡De vosotros depende el ser propietarios. No busqueis vuestra felicidad en la destrucción del orden social, porque seríais los primeros en perecer en la ruina general. Vuestra felicidad depende de vosotros mismos. Aprended á moderar vuestros deseos y á frenar vuestras pasiones; aprended á economizar, porque el ahorrar no es otra cosa. Así entendido, es el ahorro medio infalible de mejorar vuestra condición material, intelectual y moral!»

¡Estáis viendo, amigos míos, cuán grande es la misión que os está reservada en la revolución que se prepara! no sois solamente los artesanos del progreso intelectual y moral; sois llamados además á transformar las clases obreras, enseñando al hijo del trabajador, que su suerte depende de él, que puede conquistar ese instrumento del desarrollo intelectual y moral que tanto envidia, ese desahogo, hasta la riqueza misma, practicando el ahorro que vosotros le infundís desde la escuela de párvulos y que continuais predicándole en la escuela vecinal y en la de adultos. Habeis participado del ahorro como alumnos de nuestras escuelas desde vuestra edad más tierna. Sois ya adolescentes, y pronto sereis instructores e instructoras, y es llegado el momento de deciros porqué hemos introducido el ahorro en la escuela, y de invitaros á prestarnos vuestro más activo concurso en esta gran obra.

II

Cuando pregunto á los niños en nuestras escuelas qué cosa es ahorrar y por qué ellos ahorran, se hallan bastante perplejos para contestarme. Los unos dicen: es guardar el dinero en vez de gastarlo; y añaden otros: es hacer provision para el invierno. Hay algo de verdad en estas respuestas, pero no es toda la verdad. El avaro guarda tambien su dinero en vez de gastarlo, mas no se dirá nunca de él que es económico. Hay, pues, una economía que es una virtud y hay un ahorro que es un vicio. Y no son únicamente los niños los que confunden la avaricia con el ahorro; hombres de muy recta intencion nos han echado en cara que enseñamos la avaricia á los niños, ó al menos, que los transformamos en especuladores, quitándoles todo sentimiento de generosidad que, háse dicho, les es propio; se trata aquí de un punto capital en nuestra obra y es preciso detenernos á examinarlo.

Basta un poco de reflexion, amigos míos, para no confundir la avaricia con la economía. ¿Por qué amontona el avaro su dinero hasta el punto de privarse de lo necesario? Él acumula por acumular; para él la riqueza es el fin, el objeto de toda su vida, y no se acuerda siquiera de gozar de su caudal. La avaricia es una mala pasión, una enfermedad del alma, casi una locura. Pero para nosotros que predicamos el ahorro, ¿es acaso la riqueza el fin? Desde el principio os he dicho que la riqueza no es nunca más que un medio, un instrumento de desarrollo intelectual y moral. El que ahorra piensa hacer uso del capital que reune mediante sus economías, y se propone que ese uso sea bueno, puesto que sabe que el objeto de la vida no es el ser rico ni gozar de sus riquezas, sinó el de perfeccionarse sin cesar. Es, pues, absurdo el dirigirnos el cargo de enseñar la avaricia á los niños. Hasta hay algo de odioso en semejante acusacion, que vale tanto como decir que predicamos el vicio, que propagamos una dolencia del alma, que somos abogados de la demencia.

Nadie podrá negar que la economía sea una virtud; no consiste

ésta en no hacer gasto ninguno, pero si en no hacer ningun gasto inútil. Hay gastos que son necesarios; tenemos que gastar para vivir y el hombre no vive de pan solamente; su inteligencia y su alma tienen tambien necesidades que es preciso satisfacer: ¿no es la primera necesidad para un sér dotado de inteligencia, la de instruirse para desarrollar su razon y para iluminar su conciencia? ¿No es el primero de nuestros deberes el hacer bien? De ahí unos gastos legítimos porque tienen por objeto el hacernos llenar el fin de la vida, que es el perfeccionamiento intelectual y moral.

El ahorro, amigos mios, no tiene otro objeto. Cuando dicen los niños que ahorran para hacer provision para el invierno, tienen razon; pero es preciso tomar la frase en su acepcion más lata. El ahorro acumulado dia tras dia forma un capital, los capitales constituyen lo que llamamos riqueza; son, por lo tanto, los instrumentos del desarrollo intelectual y moral: ahí teneis la legitimidad del ahorro. Y voy, amigos, á daros un ejemplo tomado de vuestra esfera de ideas y sentimientos. Varios de entre vosotros han economizado ya en nuestras escuelas vecinales para comprarse un diccionario, ó para abonarse á las «obras de conciencia». He aplaudido esa economía y quisiera verla generalizarse en nuestras escuelas normales. Todos teneis necesidad de libros, porque los buenos libros son el alimento de la inteligencia y del alma; ensanchan la razon y os inspiran buenos sentimientos que son el móvil de las buenas acciones.

Vosotros, en especial, futuros instructores e instructoras, necesitais una biblioteca de libros escogidos, porque preciso es que tengais muchos conocimientos para desempeñar debidamente vuestras funciones. Mal maestro es aquel que no sabe cien veces más de lo que enseña. Economizad, pues, para formar una pequeña biblioteca. Será ésta tambien una provision para el invierno, pero provision de ciencia. Hay entre vosotros tal vez algunos enteramente desprovistos de recursos; y dirán que no pueden economizar sin imponer nuevo gravámen á sus padres. Es la contestacion que he escuchado varias veces cuando aconsejaba á los normalistas que ahorrasen. Quiero creer que la escusa es sincera. Pero ofrece precisamente una ocasion para que aquellos de entre vosotros que tienen medios,

economicen para sus hermanos ó hermanas más necesitados ; me comprendeis seguramente. Os juntareís para, con parte de vuestros ahorros, regalar un diccionario ó algún buen libro á un compañero de estudios ; ¿qué prueba más hermosa de afecto podeis dar á vuestro hermano ? La religion y la moral os enseña que debeis amar al prójimo, y ¿no es amar el hacer bien á los que se ama ?

Lo que acabo de deciros, amigos mios, responde á otra acusacion que se nos dirige. Es imposible negar que la economía sea una virtud ; mas se pretende que no se debe predicar á los niños porque tanto vale enseñarles el egoismo, y viciar así su natural generoso ; ¿qué de ilusiones y de errores no encierra ese cargo ! Se cree que los niños son generosos, mientras son personalísimos, digamos la palabra, egoistas. Ved ese niño ; sus padres, aunque muy pobres, le dan dos cuartos cada domingo para sus pequeños goces ; se lanza á comprar unos caramelos ó cualquiera friolera por el estilo ; ¿piensa el niño acaso darles parte á sus padres, ó sus camaradas ? Se apresura á comer su manzana, y no piensa siquiera que para que él la tenga, sus padres se han privado de ella. Y lo que se llaman pequeños goces constituyen un aprendizaje de egoismo. Decir al niño que debe ahorrar aquellos cuartos no es, pues, darle una lección de egoismo ; es, al contrario, enseñarle á privarse de la satisfaccion de un capricho ; é imponerse una privacion, ¿no es el comienzo del sacrificio, de la abnegacion, del desprendimiento ? Esto no es teoría. El niño no tarda en conocer de qué le sirven los ahorros que hace privándose así del caramelo apetecido ; pide el reembolso de su libreta ; ¿y por qué ?—la mayor parte de las veces para subvenir á los gastos de la familia ; á veces tambien para enterrar á su padre y dar de comer á una madre viuda : ¿y son éstas por ventura lecciones de egoismo ?

Voy á referiros, á este propósito, un hecho del cual fui testigo. Vendo á visitar una escuela ví á la puerta una jóven que lloraba amargamente. Era una alumna de nuestras escuelas de adultos. La pregunté el motivo de su dolor, y me dijo que acababa de perder á su padre, muerto repentinamente, y que iba á buscar su libreta. Habíamos notado que desde algun tiempo venia ahorrando

la joven sumas de alguna consideracion, y habíamos concebido ciertas sospechas. Al volver nos contó que debia casarse y que las sumas que venia imponiendo cada semana eran las economías de su novio y suyas juntas. El pequeño capital que habia reunido era destinado á servir para su establecimiento. Pero pedia entonces su reembolso ó devolucion para pagar el entierro de su padre, y para dar pan á su madre, á su abuelo, á un hermano idiota y á sus hermanas más jóvenes que ella: ¡qué sacrificio! ¡y ni siquiera soñaba en que así fuera! ¡Sólo pensaba en su padre, sólo hablaba de él; y por entonces renuncio á casarse en vista de la obligacion que tenia de trabajar para su familia; ¡ahí están los frutos del ahorro! ¿y es ésta acaso una lección de egoísmo?

III

Vuelvo al ahorro que se practica en las escuelas de Gante desde la edad más tierna: tenemos libretas en nuestras escuelas de párvulos. En 1º de Julio de 1871 habia en dichas escuelas 2,659 niños y 980 libretas; durante el primer semestre del año se han tomado 401 libretas más. Nos hacen un crimen de lo que consideramos como un progreso. Privar á los niños de tres á seis años, del gusto de comer algunos dulces, es inhumano, y es crueldad enteramente inútil. ¿Serfa posible hacer comprender á niños de esa edad lo que significan la virtud y la economía? ¿De qué puede servir el ahorrar cuando los niños no saben lo que se hacen?

Amigos mios, voy á contestar á este nuevo cargo, aprovechando la ocasion que se me brinda, para daros algunos consejos que bien pronto estareis en él caso de poner en práctica. ¿Por qué existen esas escuelas primarias de párvulos? No sirven únicamente para guardar ó proteger á los niños; son escuelas, y por lo tanto, establecimientos de instrucción y de educación. ¿Hay, por ventura, alguna edad fija para comenzar la enseñanza del niño? La educación empieza con la vida y no concluye sino con la vida. Claro está que guarda proporcion con ésta, y varía segun las fuerzas del entendimiento.

En la primera edad es una disciplina; las virtudes se inculcan co las costumbres. ¿Por qué, pues, no se acostumbrarán los niños á la economía como se les acostumbra á la obediencia? ¿Debe esperarse á que la razon del niño se haya desarrollado ántes de proceder á su educacion? La pregunta entraña el absurdo; porque sería esperar para desarrollar las facultades del niño, á que esas mismas faculta-des se hallasen ya desarrolladas. La educacion es una obra progresiva; á cada edad se le dice y se le enseña al niño lo que está en el caso de poder comprender y hacer.

¿Y cómo enseñamos el ahorro en nuestras escuelas primarias y en las clases inferiores de las escuelas vecinales? Decimos á los niños que el gastar el dinero en dulces y en cosas parecidas está mal hecho, porque la mayor parte de las veces aquellas cosas son malas y producen enfermedades; ¿quiere decirse con ésto que deseamos privar á unos pobres inocentes del gusto de que coman buenas frutas? ¡Dios nos libre de semejante idea! Aconsejamos siempre á las madres, que compren ellas mismas esas frioleras, esas frutas, cuando sus medios les permiten darlas á sus hijos, y que las coman á la mesa en familia. De esta manera el gasto, en lugar de perjudicar, viene á ser provechoso, y al mismo tiempo se desarrolla el espíritu de union de familia, en vez de alimentar el egoismo.

A medida que va creciendo en inteligencia, se le explica al niño las ventajas del ahorro, y pronto va comprendiendo los beneficios de la economía. Cada devolucion ó reembolso pedido á la escuela da lugar á una leccion práctica. Durante el primer semestre de 1871, una suma de cerca de veintisiete mil francos (1) ha sido devuelta entre todas las escuelas de Gante, inclusas las escuelas contribuyentes y de adultos. Estas devoluciones son todas ellas una aplicacion práctica del dicho «hacer provision para el invierno.» Sirven de ordinario para comprar ropa á los mismos niños que ahorraron ó á sus hermanos y hermanas; y ¿no es mejor andar bien vestido que comer malos cofites los domingos? Hé ahí una leccion al alcance de todo niño. Pero la leccion toma muchas veces un carácter más moral; una

(1) Francos, 26.936,12.

enfermedad imposibilita al padre para el trabajo ; la familia carecerá de pan sin las libretas de los niños. Los padres se alegran así de hallar esa «provision para el invierno.» ¿Quereis que os cuente un hecho de los mil que tienen lugar diariamente en nuestras escuelas ? Hay todavía padres que en su ciega ignorancia, se oponen al ahorro. Una jóven obrera economizaba sin conocimiento de su madre, lo que ésta le daba cada domingo de su salario. Llegó á faltar el trabajo como con tanta frecuencia sucede en nuestras poblaciones fabriles. La madre prorumpió en lamentos y no veia otro remedio que salir á pedir limosna.—No, la dice su hija; tengo cincuenta francos en la Caja de Ahorros y nos bastará eso para vivir algunas semanas, reduciendo nuestro gasto á lo puramente preciso ; y de acá á entonces hallarémos trabajo. La madre lloró de alegría al verse con ese caudal, y bendijo á los que habian implantado el ahorro en las escuelas.

IV

Cuando el niño se queda en la escuela hasta los catorce años, puede hacérsele comprender los beneficios morales del ahorro. Este es, para mí, el punto esencial ; es tambien el más difícil. Y os invito, amigos míos, á escuchar con toda vuestra atencion lo que voy á deciros. El hombre tiene necesidades que debe satisfacer ; hay, por consiguiente, gastos precisos y legítimos. Pero el hombre tiene tambien necesidades que él mismo se crea y que por esta razon se llaman facticias, en oposición á las necesidades naturales. Estas últimas, ó sean las naturales, son limitadas. No hace falta más de cierta cantidad de alimentos para vivir ; si nos escedemos en esto, destruimos la vida en vez de conservarla, porque una alimentacion excesiva engendra las enfermedades y produce la muerte. Y lo mismo puede decirse de las demás necesidades naturales : no es menester más que un traje para cubrirnos, nunca tengais dos al mismo tiempo ; no podeis vivir en dos casas á la vez. En cuanto á las necesidades de la inteligencia, bien fácil es satisfacerlas : la instrucción es gratuita para los pobres, y las bibliotecas públicas, las bibliotecas

populares y los museos ofrecen medios gratuitos de continuar la educación intelectual principiada en nuestras escuelas.

Empero las necesidades facticias no tienen más límites que los deseos del hombre, y estos deseos son infinitos. No teneis más que echar la mirada en torno vuestro para convenceros de ello. O si queréis mejor, bajad á contemplar vuestra propia conciencia, examinad vuestros gustos, vuestras costumbres, y hallaréis en ellos el germen de aquellas necesidades inmoderadas que el hombre se ingenia sin descanso para multiplicar. Voy á tomar por vía de ejemplo las necesidades facticias que se hallan ya desarrolladas entre vosotros.

La mayor parte de los instructores fuman, y no me equivoco mucho cuando digo que casi todas las instructoras tienen la afición del lujo en el vestir. ¿El fumar es acaso una necesidad natural? Yo no fumo, lo cual no me ha impedido llegar á la vejez. Ahí teneis, pues, un gasto inútil; diré más, es con frecuencia perjudicial. El uso inmoderado del tabaco crea enfermedades y lleva hasta á la muerte. He visto morir, en la flor de su edad, á un amigo, un cuñado mío, esposo, padre, y que daba las más lisonjeras esperanzas: el cigarro fué lo que precipitó su muerte. Me diréis que era debido al abuso. Es cierto, pero el abuso es inevitable, porque el deseo que se satisface acaba por ser una pasión, y la pasión no se para ante nada, ni siquiera ante el temor de la enfermedad y de la muerte. Ese amigo de quien os estoy hablando, era un hombre muy inteligente; sentía que se hacia daño con tanto fumar, le decíamos que se mataaba, y sin embargo continuaba fumando.

No es menester que os hable de la pasión del lujo en el vestir. Desde el momento en que pasais los límites de la sencillez en el traje, cuya sencillez nunca excluye el buen gusto, haceis un gasto inútil. Y aun cuando ese gasto no perjudicara al cuerpo, como tantas veces sucede, por otro lado daña al alma y á veces es el daño mortal. La joven que no piensa más que en adornarse llega á ser vana y veleidosa; olvida que su misión en esta vida es hermosear su espíritu y su corazón y no adornar su cuerpo. La afición al lujo la hace desear vestidos que no guardan armonía con su condición y con sus medios.

¿Cómo hará para procurárselos? Me paro... Cuántas jóvenes se han perdido por amor al lujo de los vestidos!

Ahora comprenderéis la influencia moral del ahorro. Economizar es suprimir todo gasto inútil, todo gasto que traspasa los límites de nuestras necesidades legítimas, todo gasto que no se ajusta á nuestra condición social. Para ahorrar, debemos, pues, moderar nuestros deseos; toda economía que hacemos es una victoria, un triunfo alcanzado sobre alguna mala pasión. En este sentido, el ahorro es el principio de la virtud. Ved ahí ese tierno niño de nuestras escuelas primarias, que entrega á la maestra cada lunes los dos céntimos que le han dado el domingo; para no comprar un caramelo con aquella moneda, ha tenido que resistir y vencer á un deseo, y ha triunfado en esa lucha: es el camino del perfeccionamiento moral.

Los deseos crecen con la edad; el que desde niño ha aprendido á moderarlos, á reprimirlos, sabrá más tarde tambien vencer pasiones más fuertes, y hé ahí por dónde el ahorro viene á ser el aprendizaje y la práctica del deber. ¿Y no es éste vuestro destino? ¿No nos llama Dios á luchar sin tregua contra nuestras malas propensiones? ¿Y no es la victoria en esa lucha el coronamiento de nuestra vida? Pues si al contrario, el niño se acostumbra á satisfacer sus deseos, hace desde la cuna, puede decirse, el aprendizaje del mal, porque hará en la mocedad lo que hacia en la infancia. En vano la razon y la conciencia le dirán que debe batallar contra las pasiones que cada dia aumentan su imperio en su alma; no tiene fuerzas para luchar, porque ha cedido siempre ante la costumbre de contentar todos sus caprichos. Y así como el hombre que no ha desarrollado su cuerpo y su inteligencia en el trabajo, permanece débil e ignorante, así aquel que nunca se ha opuesto resueltamente á sus pasiones, no se encuentra con fuerzas para combatirlas; está vencido de antemano, sucumbe sin haber hecho un esfuerzo para resistir al mal, y marchando siempre de caída en caída, va á dar al fin con su alma en la muerte!

Y me anticiparé, amigos míos, á un reparo que me haréis. Quitar al hombre sus deseos, matar sus pasiones, diréis, es privarlo de su felicidad. Cuántas veces nos han echado en cara madres muy buenas

y hombres de corazon, que hacemos á los niños desgraciados rehusándoles el único placer de su edad, ó sea el de comer algun confite! Pues bien ; es precisamente porque quiero procurarlos la felicidad, y para que vosotros á la vez la procureis para los niños que os estén confiados, que insisto tanto en la idea del sacrificio, que es en el fondo idéntica con la idea del ahorro. Sí, es un sacrificio el que os pido, quiero que renuncieis á lo que llamais placeres ; pero al mismo tiempo pretendo que la severa moral mia os hará mucho más felices que si satisficiéreis vuestros gustos y caprichos. Ahí teneis una niña á quien le gustan las cintas ; sería infeliz si no pudiera procurarse esos trapos ; en vez de economizar el dinero de sus ligeros placeres del domingo, le consagra á la compra de esas cosas fútiles ; ahí la teneis contenta y dichosa. Sí, pero la medalla tiene su reverso. La niña llega á ser una jóven, ve unas damas ricamente ataviadas, envídiala aquellos trajes, los deseá con toda la fuerza de su alma ; pero no puede satisfacer ese deseo porque no cuenta con los medios. Ahí la teneis triste y desgraciada ; más desdichada aún si sucumbe ante las tentaciones que la acometen con una fuerza irresistible porque no ha aprendido á resistirlas.

Ved ahí, por el contrario, esa otra niña que desde la escuela primaria ha aprendido á moderar sus caprichos y á vencerlos. Cuando llega la peligrosa juventud, ella tiene tambien sus deseos, pero los domina con facilidad por la costumbre que ha adquirido de luchar. No se queja de su suerte, está contenta y alegre en la esfera en que Dlos la ha hecho nacer. ¿Cuál de esas dos jóvenes goza de la verdadera felicidad?

Y no me digais, los ricos son dichosos porque pueden satisfacer sus deseos. No, no lo pueden, y si no se les enseña á moderarlos, son tan desdichados como el niño del obrero que envidia su pretendida felicidad. Y es que los deseos del hombre son infinitos, mientras que los medios de satisfacerlos son necesariamente limitados. Tendréis que educar algún dia á niños mimados, es decir, niños cuyos padres satisfacen sus menores deseos : entonces os convenceréis que no hay niños más desdichados. Nada les divierte ya, porque de todo están hartos, y no quieren sinó cosas imposibles : os

pedirán la luna y las estrellas, y como no podréis dárselos, se pondrán furiosos, gritarán y rabiarán. Esos niños mimados son la imagen de los hombres que creen que su dicha consiste en la satisfaccion de todos sus deseos. Si se propusiesen ir al encuentro de la desdicha, no podrian hallar mejor camino. Y sin embargo, ¡son tantos los que piensan de ese modo! Puede decirse, sin exageracion, que la clase obrera se halla infestada de esa funesta preocupacion : para ella los ricos que envidia, son los dichosos de este mundo. No, amigos mios, la riqueza no es más que un medio, y puede procurarnos la felicidad, y puede procurarnos la desdicha. En cuanto á mí, siempre he dado gracias á Dios por haber nacido pobre. La pobreza escita al trabajo, y el trabajo es el destino del hombre, porque es por el trabajo como desarrolla sus facultades, y esa es nuestra mision. Quiero decir que Dios nos ha impuesto la ley, nos ha mandado que nos perfeccionemos de dia en dia : los que obedecen á la voz de Dios son felices ; los que no la escuchan son desdichados.

¿No puede el obrero llenar su mision en esta vida sin dejar de ser obrero, sin dejar de ser pobre? Las escuelas le ofrecen el medio de instruirse; las hay para todas edades. Y hé ahí ya un elemento de felicidad de que los trabajadores incultos no pueden hacerse una idea ; son los placeres intelectuales goces puros que jamás engendran el pesar. Las afecciones del corazon tampoco les pueden faltar. ¿Quién les impide el amarse? ¿Y hay por ventura una dicha mayor que la de amar y ser amado? ¿Qué tiene, pues, el obrero que envidiar al rico? ¡Nada! No le falta más que una cosa, y es saber contentarse con la posicion social en que Dios le ha colocado. Por su ignorancia es que no se contenta con su condicion. Si reflexionara un momento, ¿no se diria que Dios no quiere que todos los hombres sean ricos, del mismo modo que no quiere que todos tengan las mismas facultades intelectuales y morales? Dios nos da la vida. Dios nos dota de facultades de la inteligencia y del alma. Dios nos hace nacer en tal época y en tal pais, en el seno de tal familia. Es su Providencia la que dirige nuestros destinos. Bendigamos su divina mano en vez de rebealarmos contra El ; y ¿no es rebelarse contra Dios, el maldecir nuestra suerte porque nacemos pobres?

Yo no cierro nunca los oídos á las justas quejas del obrero. « Se nos ofrece la instrucción, dicen, y desde la edad de diez años nos encierran en un taller ó en una fábrica donde trabajamos desde la mañana hasta la noche, sin tener un solo rato para entregarnos á los placeres de la inteligencia. Se nos habla de la felicidad en la familia y no hay familia para nosotros. Niños aún, apénas si vemos á nuestros padres y á nuestras madres, ocupados como están en un trabajo continuo. Adultos ya y casados, no vemos á nuestra mujer, á nuestro marido, como tampoco á nuestros hijos. Aun cuando tengamos algunas horas de lugar, no las pasamos en familia, porque ¿hay acaso familia donde no hay un mal hogar doméstico? ¿Y qué es nuestra habitación? Un rincón infecto en el cual sólo entramos á pesar nuestro, y que nos damos prisa para abandonar. » Hay mucha verdad en estas lastimeras quejas, mas es una verdad tambien que el obrero puede en gran parte remediar los males de que se lamenta. El ahorro puede y debe ser el instrumento de su regeneración material, intelectual y moral.

Cuando hemos predicado el ahorro en nuestras escuelas de adultos, los obreros no nos comprendían. Les decíamos que el ahorrar era un deber; no sabían lo que quería decir un deber. Cuando con mucho trabajo llegamos á explicarles que el hombre tiene deberes que llenar, y que el ahorro era uno de ellos, nos objetaban que el obrero no tiene los medios para poder ahorrar, que lo que pudiera economizar era tan poca cosa que no valía la pena de empezar siquiera. No ha sido sino á fuerza de insistir que hemos logrado introducir el ahorro entre los adultos. Todavía hoy sólo la minoría de los obreros que freqüentan nuestras escuelas, tienen sus libretas: en 1.º de Julio de 1871 había 514 libretas por 1.242 alumnos. Me alegra poder consignar que la proporción es mayor tratándose de las obreras; sobre 1.415 alumnas había en 1.º de Julio 926 libretas. En nuestras escuelas vecinales, el número de imponentes es mucho más considerable, pero está en proporción inversa para las niñas y

los niños: por 3.741 niños había en 1.^o de Julio de 1871, 3000 libretas, y por 3 234 niñas 2.533 libretas.

Estas cifras prueban que hemos tenido razon al implantar el ahorro en las escuelas vecinales. Es mucho más fácil dar buenas costumbres á los niños, que arrancar de cuajo, las malas pasiones en los adultos. Y es mucho más fácil tambien hacer comprender la necesidad del ahorro á los que han gozado de los beneficios de la instruccion, que no á aquellos cuyo espíritu es un erial.

VI

A vosotros no es necesario deciros que el hombre tiene deberes que llenar en esta vida, para consigo y para con sus semejantes. Y fácilmente comprenderéis que el ahorro es uno de estos deberes. Dios nos ha dado como ley la de perfeccionarnos; tal es la primera de nuestras obligaciones, y de ella proceden todos los deberes que la religion y la moral nos imponen. Es menester ante todo que el hombre viva. ¿Cómo ha de procurarse los medios de subsistencia? Por el tráabajo, tomando la palabra en su acepcion más lata, el trabajo intelectual y el trabajo material. Pero no basta el trabajo; la enfermedad puede impedirlo, como tambien la vejez. ¿De qué vivira entonces el hombre? Si no ha economizado, si no tiene esa «provision para el invierno» tendrá que mendigar. ¿Nos ha creado Dios para pedir limosna? Y si todo el mundo mendigara, ¿quién daria á tanto pordiosero? No, el trabajo procura tambien el medio de existir cuando llega el momento de no poder trabajar; es la economía sobre lo que ganamos trabajando.

Gastar menos de lo que se gana; hé ahí la garantía más segura contra la miseria y el modo de procurarse una situación desahogada, hasta la riqueza misma, porque así es como se han formado los capitales y como se forman todavía en nuestro alrededor y á nuestra vista. Siendo el trabajo un deber, el ahorrar lo es tambien. Si el obrero lo cumple se verá recompensado por el desahogo que verá nacer en su familia.

Se queja de no tener interior, hogar doméstico. Le ofrecemos el medio de crearlo, el ahorro. Conozco un trabajador que frecuenta-

ba la escuela de adultos con su hijo. Tenia una libreta de más de 1.200 francos : en este momento en que estoy hablando, ascenderá su cuenta seguramente á 1.400 ó 1500 francos. Es un capital que le permite ser propietario de una casita. Y lo que hace un obrero, ¿ por qué no lo pueden hacer todos ? Los obreros no tienen una idea de la potencia del ahorro. En 1.^o de Julio de 1871 las escuelas vecinales de Gante habian impuesto en la Caja de Ahorros la cantidad de 279.857 fríancos 63 céntimos. Y está lejos de representar dicha suma, lo que se ha economizado desde que el ahorro fué introducido en la escuela, porque son muchas las devoluciones ; ya os he dicho que durante el primer semestre de este año se habian devuelto 26.936 francos 12 céntimos. Y el movimiento va cada dia en aumento. ¡ Cuando todos los alumnos desde las escuelas primarias ahorren, llegarémos entonces á millones !

Léjos de mi pensamiento el querer dar á los obreros esperanzas quiméricas, prometiéndoles castillos en el aire. El camino de la riqueza les está abierto ; hay fabricantes que empezaron por ser obreros, pero no todos éstos pueden llegar á esa altura. Casi todos están destinados á permanecer de obreros, y es como obreros que deben buscar la mejora de su condicion. El ahorro les proporciona el medio. Acabo de decir que el trabajador que ahorra puede llegar á ser propietario de la casa en que vive. Esto es un beneficio inmenso. Tendrá, pues, un interior suyo propio, y tendrá familia. Hoy dia es por demás verdad que el obrero huye del domicilio conyugal para entregarse á los funestos placeres de la taberna. No tiene la culpa su posición social, la culpa la tiene él. Si ahorrara el dinero que gasta en la taberna, podría crearse un hogar donde hallaría el contento y la dicha. La culpa es tambien de la mujer del obrero. Cuando es ignorante y dispendiosa, reina el desorden en la familia, y tras éste, las faltas, el desasero y la miseria. Veo con placer aumentarse en nuestras escuelas el número de obreras que hacen economías. Cuando la mujer del obrero sea económica y hacendosa, y que el obrero ahorre tambien, entonces se trasformará su condicion.

Aprenderéis algun dia, amigos mios, ó acaso sabéis ya por espe-

riencia en vuestras familias, que la calamidad de la casa obrera es la compra á crédito, el « comprar fiado » como se dice. El que compra fiado compra caro, y la mercancía es mala tambien ; paga, pues, un crédito usurario por los adelantos que se le hacen ; quiere decir ésto que quedará debiendo toda su vida y será por consiguiente miserable siempre y siempre desdichado. El ahorro permitirá al obrero comprar al contado, y hacer provision como la gente acomodada. De esta manera el contento y la felicidad reinaran en las familias donde hoy imperan la discordia, la miseria, y la desventura.

¡La familia! Ahí es donde el obrero debe buscar su dicha, y no en la taberna. El desorden y la disipacion hacen de la familia un infierno, el orden y la economía, un cielo. Que no diga el obrero que el largo trabajo al cual se halla obligado no le deja el tiempo necesario para disfrutar de la vida de familia. El trabajo suyo es rudo sin duda, ¿pero no ve acaso que su patron, su amo, pasa el dia en su fábrica, en su despacho? El hombre de estudio vive tambien alejado de los suyos. La mujer se ocupa en las faenas de la casa ; los niños van á la escuela ; la familia se reune al medio dia y á la noche. ¿Qué impide al obrero el que hiciera lo mismo? Que deje de ir á la taberna y tendrá el lugar de cuya falta se queja. Al salir del taller de cuya falta se queja. Al salir del taller se alegrará de ver á sus hijos ; se informará de sus adelantos en la escuela y tomará parte en sus inocentes juegos. Hay tambien dias de descanso ; los pasará enteros en el seno de su familia en lugar de pasarlos entregado á funestos escesos. ¿No hallará así todas las condiciones para ser verdaderamente feliz?

VII

Abrigo la creencia de que nadie negará los beneficios del ahorro. Largo tiempo se ha pretendido que era imposible para el obrero. Sí, para el obrero adulto é ignorante el ahorro es imposible, pero esa imposibilidad tiene su cuna en las malas costumbres del individuo ;

sí, digámoslo claro, en sus vicios ; muchos fabricantes han tratado de introducir el ahorro entre sus obreros y han fracasado sus tentativas. De ahí las quejas que en todas partes se oyen contra los trabajadores ; son incorregibles, dicen, son ingratos, no comprenden siquiera el bien con que se les brinda ; no hay más que abandonarlos á su destino. La experiencia que llevamos en nuestras escuelas es una respuesta á esas quejas ; que los fabricantes me permitan decirlo, no o han sabido ellos hacer. El ahorro no existe, no es benefico. más que cuando lo practica el obrero por sentimiento de deber, Para que el hombre tenga la conciencia de su deber, su inteligencia tiene que estar, hasta cierto punto, desarrollada ; una conciencia sin luz permanece muda. El obrero sin cultura no comprende que tenga deberes que llenar ; ¿cómo pues, le serfa posible economizar por deber ? Si el desdichado es ingrato, ciego, hay que achacarlo á su ignorancia. Debe, pues, principiarse por instruirlo, por educarlo. Y hé ahí por qué se ha introducido el ahorro en las escuelas de Gante. -- El éxito ha sido completo : En 1º de Julio de 1871 había en nuestras escuelas 13,330 alumnos inclusos 2,659 niños de las escuelas de párvulos ; y el número de las libretas se elevaba á 8,408. -- El movimiento del ahorro va siempre creciendo. Durante el primer semestre del año 1871, el número de libretas nuevas fué 1,262. Hay todavía 4,922 alumnos que no tienen libreta ; pero debe deducirse de esta cifra uu millar de niños, demasiado jóvenes aún para poder traer un céntimo a la escuela. Y debe tomarse en cuenta tambien la resistencia que siempre se nota entre los obreros adultos. De éstos, 728 sobre 1,242 no tienen libreta ; miéntras que en las escuelas vecinales no hay más que 741 niños sobre 3,787 que no las tienen. En la escuela número 1 (de la señora Bogaerts) sólo hay 21 alumnos sobre 376 que carecen de libreta. Si no ahorran todos, es porque hay padres recalcitrantes, tercos. -- En el principio había muchos de éstos, pero el número disminuye ; pronto no quedará ninguno, cuando la generacion creciente, educada en las ideas del ahorro, haya alcanzado la edad viril.

Puedo, por tanto, asegurar con entera confianza, que dia llegará en que cada niño de nuestras escuelas tenga una libreta de la Caja

de Ahorros. Y lo que en Gante se hace, puede hacerse en otros puntos. Ya el ahorro se halla implantado en las escuelas de casi todas nuestras ciudades y villas mayores, y se propaga tambien al campo. Es el primer paso dado en la revolucion que está llamada á trasformar las clases obreras. Queda aún mucho por hacer, muchos obstáculos que allanar; y voy ahora á señalarlos, porque es con vuestra ayuda, amigos mios, con lo que cuento para vencerlos.

VIII

Acabo de hablaros de los padres que se resisten á nuestros consejos. En el principio hallaréis esa resistencia en todas partes. Mucho lo motiva la desconfianza, y esto se comprende; los desdichados que han confiado sus economías á notarios y banqueros han sido tantas veces engañados! Hay, pues, que esplicarles que la Caja de Ahorros no es un banco establecido y dirigido en interés de un banquero, sino que es una institucion de beneficencia organizada por el Estado y bajo la garantía de éste. Es preciso decirles y que comprendan, que como la Caja de Ahorros no se entrega á ningun negocio especulativo, no puede padecer pérdidas. Hé ahí porqué sólo paga un interés relativamente módico, el 3 por ciento (1); en cambio este interés es seguro y se aumenta además en virtud de la distribucion de los beneficios que se verifica cada cinco años, entre aquellos impositores que conservan su libreta, y resulta que el interés que obtienen éstos llega á aproximarse al 4 por ciento.

Este interés del 4 por ciento no satisface muchas veces á los impositores. Los hay que retiran sus economías desde el momento que se elevan á una cantidad que les permite comprar un bono con primas. Se compra, voy á suponer, un bono de Gante, por cien francos, que lleva interés al 3 por ciento y además la posibilidad de ganar una de las primas que se sortean cada año. Es una verda-

(1) La Caja de Ahorros de Madrid paga el 4 por ciento.

clera lotería que, por mi parte, siempre he desaprobado ; toda lotería es un engaño, es un juego de azar que nuestras leyes prohíben, porque el juego torna siempre en provecho de aquel que lo dirige, y en perjuicio de los que juegan. Es verdad que nuestros bonos con primas dan un interés del 3 por ciento; pero en lugar de emplear cien francos en un bono, puede comprarse un cupón de la renta del Estado que da de interés el 4 ó 4 y medio por ciento. Se sacrifica, por tanto, un rédito seguro de uno ó uno y medio por ciento por una mera posibilidad que es una quimera para la inmensa mayoría de los jugadores. El inconveniente de semejante juego es que alienta la esperanza de una fortuna repentina, improvisada, debida solamente al azar. Pues no se debe inspirar al obrero el deseo de hacer su fortuna por el azar ; hay que hacerle comprender, al contrario, que no debe aspirar á enriquecerse en un instante, sino que debe buscar el mejoramiento de su condición por medios seguros, es decir, entregando sus economías á la Caja de Ahorros ó invirtiéndolas en la renta del Estado. La administración de la Caja de Ahorros se encarga además, de la compra de dicha renta en beneficio de los impositores que así lo desean.

El punto que acabo de tocar, amigos míos, es de la más alta gravedad; es necesario meditarlo bien y recomendar en toda ocasión á vuestros alumnos y á sus padres, el trabajo y la economía que dan una renta segura ; es menester apartarlos de todo género de azar ; las esperanzas que se cifran en un premio debido al capricho de la suerte, son esperanzas malsanas. Pero no es éste el obstáculo mayor contra el ahorro, porque la compra de un bono presupone un capital economizado ya por el obrero. En la misma escuela hallaréis con frecuencia una obstinada resistencia, cuando es una escuela llamada contribuyente que admite los niños de la clase acomodada. Sobre 1.029 alumnos de nuestras escuelas contribuyentes, sólo hay 455 libretas ; 574 alumnos carecen, pues, de ellas. Hay padres que colocan ellos mismos los ahorros de sus hijos; sobre esto nada hay que decir. Hay familias cuyos niños no reciben lo que se llama dinero para sus pasatiempos, y esto tampoco admite réplica. Pero hay razones menos sanas que impiden á la gente acomodada parti-

cipar de los beneficios del ahorro: digamos la palabra, son preocupaciones de la vanidad. No quieren que se les confunda con los niños de las escuelas gratuitas; ó bien, no les gusta traer algunos céntimos cada semana, cuando hay otros niños que entregan sumas de mayor consideración; ó bien, como suele suceder, prefieren comprarse confites y cosas parecidas. La vanidad es un defecto, y un defecto grave; es más, podría decirse que es como la ociosidad, la madre de los vicios. Los padres deberían comprender esto, y combatir este defecto en sus hijos en lugar de alimentarlo. La glotonería y la golosina son otros defectos que también deben corregirse; que si los padres no lo hacen, á vosotros, amigos míos, os toca hacerlo. Sois llamados á educar los niños, y no á halagar sus defectos. Predicad, pues, la economía y los beneficios morales de que es fuente. No os canseis jamás, volved siempre á la carga y acabaréis por vencer.

Y llego ahora al más grande de todos los obstáculos. El niño deja la escuela; ¿ seguirá ahorrando? Los que se muestran hostiles á la idea del ahorro pretenden que no, y dicen que el ahorro en las escuelas es un movimiento facticio, y por lo tanto ilusorio. Se ha hecho á los instructores e instructoras en jefe de Gante, la siguiente pregunta: « ¿ Cuántos alumnos hay que, después de dejar la escuela siguen ahorrando? » La respuesta ha sido que entre todas las escuelas 668 alumnos siguen con sus libretas. Algunos directores de escuela han contestado que no continúa ninguno, con lo cual han querido decir sin duda que ninguno entrega sus ahorros en la escuela, porque no pueden saber si, después de dejar la escuela, dejan también de hacer economías. Consta, pues, y á pesar de todo, que el ahorro sigue aun fuera de la escuela, si bien no es menos cierto que gran número de niños al abandonar la escuela piden la devolución de sus ahorros. Mejor dicho, son los padres los que retiran el dinero impuesto por sus hijos. Esto prueba que el obstáculo que os señalo, es en gran parte temporario y que no nos debe inquietar demasiado. El ahorro no puede entrar repentinamente en las costumbres. Es necesario que crezcan las generaciones educadas en el ahorro. Es una revolución lenta pero segura la que preparamos, y que, como los

árboles seculares, necesita tiempo para arraigarse. Desde ahora amigos mios, es preciso trabajar en vista del porvenir.

IX

Lo que, en mi juicio, detiene más el movimiento del ahorro, es que los niños abandonan la escuela á una edad en que no comprenden todavía que ahorrar es un deber. ¿Qué puede comprender un niño de diez años en materia de deberes, y sobre todo de un deber de tanto peso como éste? Olvida las lecciones de economía que ha recibido, lo mismo que olvida todo lo que ha aprendido. Si se pudiera llegar a guardar los niños en la escuela hasta la edad de catorce años, habríamos alcanzado nuestro objeto, nuestra causa se habría ganado. En efecto, á los catorce años el niño habría adquirido el gusto de la instrucción, no dejaría de frequentar una escuela de adultos, y así se le mantendría en las buenas costumbres que hubiera contraído en la escuela primaria. Por el momento no podéis hacer otra cosa más que predicar el ahorro en toda ocasión y bajo todos aspectos. Es necesario preguntar una y otra vez á los niños qué cosa es economía y por qué economizan. Esos inocentes seres son tan ligeros, y el ahorro es cosa tan seria, que es preciso hablar de ello con frecuencia si se quiere hacer alguna impresión en su espíritu. Un medio excelente es tomar el ahorro como tema del deber ó lección, bien de estilo, bien de cálculo. No os contentéis con un solo ejemplo, dadles muchos hasta que el ahorro sea como una idea natural para ellos, que éntre, digámoslo así, en la masa de su sangre.

He aconsejado siempre á los instructores é instructoras, que tomen ellos mismos una libreta en la Caja de Ahorros. Se predica mal cuando no se predica con el ejemplo. Puesto que decís á vuestros alumnos que ahorrar es una virtud, estais obligados á practicar esa virtud, porque sién no producirán efecto ninguno vuestras palabras. Esto es sobre todo necesario cuando se trata de implantar el ahorro en la escuela; tendréis que vencer la desconfianza de los padres, esta

desconfianza caerá al ver ellos que confiáis vuestras economías á la Caja de Ahorros. Por la misma razon quisiera yo que todo alumno de las escuelas normales, sin excepcion, tuviese su libreta. Veo con pena que algunos de entre vosotros que ahorraban en la escuela *vecinal*, dejan hoy de hacerlo. Las excusas no faltan, pero yo no admito ninguna, porque sólo pido una cosa, una economía de algunos céntimos y que es posible para todo el mundo.

La mayor parte de los alumnos que salen de la escuela, dejan, segun se dice, de ahorrar. He señalado la primera causa : la salida de la escuela á una edad demasiado corta. Los instructores, sin embargo, tienen tambien su poco de culpa. Hay entre éstos algunos que no están enteramente convencidos de los beneficios del ahorro, ó mejor dicho, no comprenden bastante la necesidad de enseñar la economía á los niños, como se les enseña las demás virtudes. Y es por esta razon que me he decidido á daros esta conferencia. Cuando el instructor está á la altura de su santa mision, conserva cierta influencia sobre los alumnos que dejan la escuela, y éstos continúan siguiendo sus consejos. Hay un medio muy sencillo de adquirir esa influencia : amad á los niños ; ellos os amarán, y sus padres os amarán tambien. Pedid á los que dejan la escuela, que os sigan trayendo sus ahorros cada domingo ; si habeis logrado captar su afecto, lo harán. Seguidles con solicitud en su carrera de trabajo, recomendadles siempre frecuentar una escuela de adultos ; hablad con los padres, insistid, y acabaréis por vencer todos los obstáculos ; ¡de ellos no hay ninguno que no ceda ante el cariño !

En las escuelas de adultos hallaréis otras dificultades. Hasta aquí han sido visitadas por obreros y obreras, el mayor número de los cuales nunca han ido á la escuela, ó habiéndola dejado demasiado temprano, han olvidado lo poco que habian aprendido. Están, como se dice, incultos. Les hablais del deber, y no saben lo que es. Haceis un llamado al sentimiento de su dignidad, y ese sentimiento no lo tienen. Os dirigís á su conciencia, y la hallais muda. Pero no por eso debéis perder el aliento. Tened paciencia ; lo que falta á los obreros ignorantes es que, no estando cultivada su inteligencia, su conciencia no es ilustrada. A medida que la inteli-

gencia se desarrolla, despierta la conciencia. Al mismo tiempo ganareis la confianza de vuestros alumnos. A fuerza de cariño los iréis atrayendo y obtendréis de ellos lo que quisiérais. Os pondrán mil reparos; contestadles con dulzura. El uno os dirá que no puede ahorrar; enteraos de sus costumbres y hallaréis que tiene ciertas necesidades facticias para las cuales sabe muy bien economizar. ¿Cuántos habrá que no ahorran en la escuela y que gastan diez, veinte y más francos durante el carnaval? Otros os dirán que no vale la pena economizar; haced que formulen pequeños cálculos sobre la capitalización de intereses, y se sorprenderán de los resultados. Los hay que contestan que no tienen la afición de la cosa; probadles que el ahorrar es un deber, y que, con afición ó sin ella, tenemos todos la obligación de cumplirlo.

El mayor obstáculo que hallaréis en los adultos, lo constituyen sus costumbres de malgastar y de disipación. Es como una enfermedad contagiosa que infecta á los niños cuando dejan la escuela. Es la época más peligrosa en la vida del obrero. Sólo conozco un remedio contra el mal, y está en las sociedades de obreros. Allí encuentran distracciones y diversiones, á la par que instrucción y moralización. Vosotros, amigos míos, podeis ejercer una influencia grande en el seno de esas sociedades. Concurrid á ellas á menudo; dad conferencias que sean como conversaciones sobre asuntos que interesan al obrero, y sobre todo con motivo de sus deberes. Predicad á las mujeres las virtudes domésticas y la felicidad que encontrarán practicándolas. Hablad enérgicamente á los hombres contra las excitaciones funestas de aquellos que quieren trastornar la sociedad, y probadles que pueden ser felices en su condición de obreros.

Mucho os pido, amigos míos. He empezado por deciros que sois los artesanos de la civilización. Penetraos bien de la grandeza de vuestra misión, y llenadla con celo y abnegación. Hallaréis vuestra dicha en esa vida del sacrificio, pues la dicha consiste en amar. ;Y quién es más feliz que vosotros bajo ese punto de vista? Cada año ve sobre los bancos de la escuela una generación nueva; por lo tanto, unos niños que amar, y que os devolverán el cariño que les demos.

trais. No os quejeis de vuestra humilde posicion, porque sois, en verdad, los privilegiados en el mundo ; amais y sois amados hasta el ultimo dia de vuestra vida. No envidieis las riquezas ; ¿ quiénes hay más ricos que vosotros ? ¡ Dueños sois de tesoros de cariño, y esos tesoros son inagotables !

Dichosos aquellos de entre vosotros que se hallan penetrados de la santidad de su vocacion.

— 16 —

DICTAMEN

DEL

JURADO ENCARGADO DE ADJUDICAR EL PREMIO

FUNDADO

POR EL DOCTOR GUINARD

Bruselas 3 de Febrero de 1875.

SEÑOR MINISTRO:

Tenemos el honor de dirigir á usted la Memoria acerca de los trabajos, y el dictámen del Jurado para adjudicar el premio «Guinard.»

El doctor Juan Bautista Guinard, que falleció en San Nicolás el 28 de Mayo de 1867, dejó como heredero universal y segun testamento de fecha 6 de Junio de 1866, á la ciudad de Gante, «con encargo formal de dar á perpetuidad, y cada cinco años, una suma de diez mil francos á la persona que hubiese producido la mejor invencion en beneficio de la situacion material ó intelectual de la clase obrera en general, sin distincion.»

Por real acuerdo de 28 de Mayo de 1868, fué autorizada la ciudad de Gante á aceptar la herencia, con condicion de entregar cada cinco años al Gobierno una suma de 10.000 francos para ser adjudicada en premio conforme la intencion del testador.

El real acuerdo de 27 de Febrero de 1872 confirió la mision de adjudicar dicho premio, á un Jurado compuesto de cinco individuos elegidos por el Rey de entre numero doble de candidatos propuestos

por las clases de ciencias y de letras de la Real Academia de Bélgica, y una real orden de 29 de Abril del mismo año designó como individuos del Jurado á los señores Maus, Donny, De Decker, De Laveleye y Thonissen.

El Jurado se reunió por primera vez en 17 de Junio de 1872. Previo el acto de instalación por el señor secretario perpetuo de la Academia, eligió el Jurado para presidente al señor De Decker, y para secretario al señor Maus, procediendo inmediatamente al desempeño de la misión que era llamado á llenar. Harto difícil y delicado era este cargo, atendido el sentido lato y por lo tanto bastante indeterminado del testamento creador del premio. Y era preciso examinar, juzgar y comparar el valor de gran número de libros, y de varias invenciones.

No es nuestro propósito consignar aquí la apreciación crítica de las obras é invenciones no premiadas; pero podemos decir que algunos de los libros, y notablemente los excelentes trabajos del señor J. Dauby han llamado nuestra atención, y que la mayoría del Jurado parecía inclinada a dividir el premio. Empero una interpretación oficial vino a declarar que semejante decisión sería contraria á la intención del testador; y después de haber desestimado por varias razones las invenciones técnicas, el Jurado ha considerado el escrito que pone de manifiesto las ventajas y los resultados del ahorro en general, y particularmente en su aplicación á las escuelas, como lo que más en armonía se halla con el filantrópico propósito del Doctor Guinard. Esta obra intitulada CONFERENCIA SOBRE EL AHORRO no contiene sino corto número de páginas; pero la idea que desarrolla es tan cabal, tan fecunda para el porvenir, y, allí donde ha tenido aplicación, ó sea en Gante, ha dado resultados tan sorprendentes, que ha parecido reunir todas las condiciones apetecidas para merecer los sufragios del Jurado. En efecto, lo que el generoso fundador de este hermoso premio se habría propuesto, no era sólo coronar un tratado científico, una obra voluminosa ó una Memoria académica, y que muchas veces sólo son accesibles á las clases superiores, sino también y sobre todo recompensar un trabajo destinado á difundir una idea que, en su aplicación general, pudiera real-

mente mejorar la suerte de la clase proletaria. Pues éste es precisamente el resultado que debe dar el ahorro, si llega á generalizarse.

Inútil fuera insistir aquí sobre las ventajas del ahorro que todo el mundo reconoce y nadie pone en duda. Mas las actuales circunstancias dan al ahorro hecho por los obreros, una importancia nueva, y más que nunca debe desearse su estension. En este momento se verifica un gran esfuerzo, tanto por parte de los trabajadores como de la de los propietarios, para mejorar la condicion de los primeros. Se ha creido poderlo conseguir mediante aumento de salario. La expansion nunca vista de todas las industrias ha traído consigo una alza extraordinaria en los precios de la mano de obra. Por desgracia, en la mayoría de los países, este aumento de recursos ha sido mas funesto que útil al obrero. En lugar de hacer economías para crearse un capital, trabaja menos, pasa más tiempo en la taberna y consume mayor cantidad de bebidas alcohólicas. Todavía recientemente, el principal órgano de la opinion pública en Inglaterra levantaba la voz en son de alarma al ver el enorme crecimiento del producto del impuesto sobre el alcohol, y en Bélgica viene notándose el mismo hecho. Muchos obreros no trabajan más de cuatro ó cinco días á la semana, é ignoran que por los medios del ahorro podrían en pocos años llegar á ser propietarios de una casita ó de un pequeño capital. Cuando de cerca se estudia lo que se llama la cuestión social, es decir, las relaciones entre capitalistas y trabajadores, bien pronto se adquiere el convencimiento de que uno de los mejores medios de procurar la cesación de la mala inteligencia entre ellos, está en llegar á reunir en las mismas manos el capital y el trabajo, con harta frecuencia separados, cuando no empeñados en deplorable antagonismo.

Para establecer definitivamente la armonía, fuera necesario que el trabajador viniese á ser propietario. En efecto, basta que el jornalero del campo ó del taller llegue á ser dueño de una casa, de algunas áreas de tierra, de obligaciones ó de alguna libreta de la Caja de Ahorros, para que se convierta en seguida á las ideas de orden. Pero ¿cómo trasformar el obrero en capitalista? El único

medio consiste en llevarlo al ahorro. El capital creado por el obrero mismo es el único que será conservado.

Es inútil hacer adelantos al trabajador ó darle las herramientas y útiles que necesita, como han propuesto algunos reformadores. Estos regalos como las herencias que recaen en manos dispendiosas, no tardarian en ser disipados. Es necesario ante todo comunicar al obrero el espíritu de orden, de prevision y de buena administracion que sólo pueden conservar y acrecentar el capital acumulado, prestado ó regalado.

Las sociedades cooperativas que han salido adelante, son precisamente aquellas que han formado ellas mismas su capital mediante una heróica carga sobre el jornal. Aquellas á quienes el Gobierno de 1848 habia hecho adelantos, no han tardado en sucumbir.

Es cosa ya reconocida : llevar al trabajador al ahorro es una necesidad de la sociedad moderna ; y en ninguna parte es más urgente que en Bélgica, porque en ninguna parte hállase ménos arrraigada en las clases obreras industriales la costumbre de ahorrar. Demuéstranlo si nó los datos siguientes.

Por cada 1.000 habitantes, cuentan las Cajas de Ahorro :
200 impositores en el Estado de Massachusetts (Estados Unidos de América.)

110 id. en Inglaterra.

83 id. en Suiza.

20 id. en Irlanda, y ménos de

10 id en Bélgica.

La Caja general de Ahorros del Estado sólo contaba en Bélgica 44.182 libretas en 31 de Diciembre de 1870, y, un año más tarde, 46.473, por una poblacion que pasa de cinco millones de habitantes.

El problema planteado es, pues, el siguiente : ¿ Cómo propagar la costumbre del ahorro ? El escrito que premiamos demuestra admirablemente, y éste es el gran mérito que encierra, que es esencialmente por medio de la escuela como podrá conseguirse aquel fin. Es difícil traer al trabajador adulto á la idea del ahorro ; sus jefes industriales hacen esfuerzos vanos para alcanzar este objeto. El obrero que desconoce la potencia liberadora del ahorro, contesta :

¿ y para qué? no se cambiará por eso mi suerte; más vale divertirse hoy; ¿ quién sabe lo que sucederá mañana? á cada dia su afán. « No es solamente, como dice muy bien nuestro autor, una cuestión de más ó de menos inteligencia; hay entre los obreros costumbres inveteradas de dispendio; para los hombres es la taberna, para las mujeres el vestir. En vano se les habla de una enfermedad, de una crisis industrial que pueden privarles de trabajo y hundirlos en la miseria; no conocen sino los goces del momento y no quieren pensar en el dia de mañana. La perspectiva del infortunio no los asusta. ¡ A cuántos hemos oido decir : « cuando no tengamos trabajo pediremos socorro á las casas de beneficencia ! »

Si, pues, es difícil infundir en los adultos el espíritu de economía, sólo queda un medio de propagarlo, y es el de dirigirse á los niños de la escuela primaria. El maestro tiene aquí una doble misión que llenar: primero, debe demostrar al niño que el ahorrar es una virtud y que es la única manera de mejorar de condición; después, debe encaminar sus esfuerzos á imbuir en él la costumbre del ahorro. Conocida es la fuerza de la costumbre; llega á ser, se ha dicho, una segunda naturaleza, y nada hay más cierto. El que en su juventud ha hecho economías será probablemente más tarde económico, laborioso y arreglado. Por lo mismo que nuestras familias obreras no saben lo que es ahorrar, que los niños nunca tienen el ejemplo á la vista, por eso es tan lento el progreso de la clase, que se nota. En Gante, donde las dos terceras partes del número de niños de las escuelas vecinales tienen sus libretas, se les explica el mecanismo y las ventajas de la Caja de Ahorro; cada devolución pedida á la escuela da ocasión para una lección práctica. De ordinario se emplean estas devoluciones en la compra de ropa para los niños mismos ó para sus hermanos. Con tal motivo se les dice cómo es mejor emplear así el dinero que poseen y abrigarse sana, sencilla y decentemente, que no gastarlo en confites. Muchas veces toma la lección un carácter moral más elevado: cuando, por ejemplo, la libreta viene á servir de medio de socorro á la familia en un momento de crisis ó de desgracia pasajera. Entonces es cuando los pa-

dres bendicen la buena costumbre que se hace contraer á sus hijos.

Pero se ha dicho, esto es desecar el corazon de los niños, ahogar todo instinto generoso, enseñar la avaricia. Estas objeciones se hallan refutadas por los hechos; ahorrar es vencer un apetito y resistir á un deseo de goce inmediato en vista de una lejana ventaja que la inteligencia sólo percibe. Es, pues, un triunfo sobre la pasion, sobre el egoismo; y aquél que está acostumbrado á vencer sus pasiones y sus sentidos, que vive por el espíritu, se halla siempre más dispuesto á hacer un sacrificio en bien de los demás, que no aquél que sólo busca la satisfaccion inmediata de sus caprichos. El hombre sensual es siempre egoista; en efecto, se acerca más el bruto, cuyo egoismo es inconsciente, feroz y sin límites.

Si, pues, es buena costumbre ahorrar, enséñese desde luégo á los niños.

Se dice, empero, que la introducción de tal costumbre en la escuela de nada servirá, toda vez que al salir de ella los niños tornarán á la imprevisión ordinaria, en medio de la cual viven. Muchos, sin duda, obrarán así especialmente en el principio; pero cierto número tendrá perseverancia para continuar ahorrando; negar esto equivaldría á sostener que la educación y la costumbre no ejercen influencia alguna, ¿y quién es el osado que tal pretendería? ¿No es éste el caso de recordar la hermosa parábola del sembrador del Evangelio?: una parte de la semilla cae en sitio pedregoso y se seca; otra parte cae entre abrojos y es ahogada; mas cae otra en tierra buena, y crece y rinde abundante fruto. Porque el éxito no es completo desde el principio; ¿debemos acaso abandonar la tentativa y cruzarnos de brazos desesperando del porvenir? No es ésta ciertamente la lección que nos enseña el Evangelio.

Los resultados obtenidos en Gante prueban que la obra del ahorro en la escuela no es ninguna utopía, sino una idea cabal y fecunda llamada á tener un éxito duradero.

El ahorro ha sido introducido en Gante en dos escuelas vecinales hacia el fin del mes de Octubre de 1866; en una tercera en 1867 y en una cuarta en 1868, no por medio autoritario, sino puramente

por el de la persuasion. El autor del opúsculo que juzgamos deber premiar, ha ido él mismo de escuela en escuela, de clase en clase, y muchas veces de alumno en alumno, esplicando las ventajas económicas y sobre todo los beneficios morales del ahorro.

Para mejor iniciar á los maestros y á las maestras en las funciones y detalles relativos á las Cajas de Ahorro, nu estro autor ha organizado conferencias para el personal de la enseñanza; y uno de los instructores que, siguiendo tan sanos consejos, hizo un estudio especial de la ley de 1865, ha dado tambien varias conferencias sobre la materia.

Una de las principales dificultades en que hubo de tropezarse en el principio, fué la resistencia de los padres. Los unos creian que el Gobierno queria despojarlos, los otros desconfiaban de los instructores. Esta resistencia ha ido venciendo poco a poco, merced á los incansables esfuerzos de nuestro autor y del personal de enseñanza y al concurso de algunas personas notables.

Hé aquí cómo funciona el ahorro en Gante: el instructor ó maestro de cada clase lleva un registro compuesto de tantos folios como alumnos cuenta. Cada folio ú hoja está dividido en varias columnas destinadas á recibir durante un año entero la inscripción y la fecha de los depósitos ó imposiciones, y la suma total de las cantidades ahorradas por el niño. Los alumnos de las clases preparatorias e inferiores reciben en cambio de los ahorros que traen á la escuela, una hoja idéntica á la del registro, y en la cual el maestro inscribe tambien el importe del depósito. Los alumnos de las escuelas superiores ó medianas tienen la obligacion de llenar ellos mismos sus hojas.

El director ó maestro superior lleva tambien un registro que abraza los alumnos de todas las clases de la escuela, y recibe semanalmente, los lunes, por ejemplo, todo el dinero ahorrado, del cual lleva una cuenta en regla.

Desde el momento en que los ahorros de un niño llegan á un franco, el maestro superior lo deposita ó impone en el Banco, en cambio de una libreta de resguardo. Esta libreta, previa entrega al niño interesado, para que la enseñe á sus padres, y devo-

lucion al maestro, es conservada por este último. Cuando nuevos ahorros llegan á otro franco, se procede de la misma manera á nueva imposición, que se inscribe, como es consiguiente, en la libreta del alumno y así sucesivamente.

Las libretas no se entregan sin á los padres de los niños, y tienen la obligación de venir en persona á recogerlas en el despacho del maestro superior. Si por motivos justificados y plausibles se hallasen los padres en la imposibilidad de venir á la escuela, el maestro entrega la libreta, con recibo de aquellos. Estas medidas ofrecen una garantía seria, en el sentido de evitar que los niños dispongan de sus ahorros sin conocimiento de sus padres.

Algunos guarismos darán una idea precisa de los resultados alcanzados en Gante por la valerosa iniciativa é incansable celo de nuestro autor.

¡En 30 de Junio de 1872 las escuelas de Gante habían distribuido 12,420 libretas, y las economías inscritas en las mismas se elevaban á la suma de 430,227 francos! lo que equivale, en término medio, á 34,64 francos por libreta.

Los números de la tabla adjunta indican de la manera más sencilla la progresión del ahorro en estas escuelas. Han sido reunidos por el Sr. Donny, individuo del Jurado

Varias publicaciones debidas á la pluma de nuestro autor, han promovido la introducción del ahorro en otras localidades.

Hé aquí dos guarismos que demuestran la influencia verdaderamente notable que ejerce el ahorro en la escuela. En 31 de Diciembre de 1869 se contaban en Gante 11,334 libretas, mientras que en Ambéres, con una población casi tan numerosa, no había más de 564.

El éxito más sostenido ha venido, pues, á coronar una de las mejores obras que puede concebirse. Este hecho, demasiado poco conocido, merece fijar la atención de todo hombre que desea el mejoramiento de las clases inferiores. El premio Guinard, por cuanto hace constar mejor semejante obra, ha de contribuir ciertamente al objeto que su fundador se había propuesto. Es una feliz coinci-

dencia tambien la que hace recaer este premio en la ciudad misma de donde partió la idea de su creacion.

Se nos opondria acaso que este éxito es momentáneo y excepcional; que es debido enteramente á los esfuerzos del filántropo, quien ha usado de su legítima influencia sobre los instructores para inspirarles una abnegacion rara y con la cual no se podria contar en otros puntos; que dicha influencia personal cesará desapareciendo con ella tan buenos frutos! No puede negarse ciertamente que el éxito de la obra es debido en gran parte al autor del escrito al cual hemos adjudicado el premio; mas si la idea en que descansa es justa, se perpetuará y se generalizara, porque tambien encontrará en otras partes hombres nobles y generosos, amigos de la clase laboriosa, que comprenderán la necesidad de propagar la afición al ahorro. Ya en otras poblaciones el ejemplo de Gante ha sido imitado, y en este mismo momento se forma una sociedad en Bruselas para favorecer la propaganda en la capital. Y así sucede con todas las obras filantrópicas. Es sin duda al Sr. Schulze-Delitsch á quien debe Alemania sus bancos populares; mas hallándose justo el principio que sirvió de base para su instalacion, se establecen muchos bancos en todas partes, y su número sigue creciendo sin parar.

En apoyo de su decision, el Jurado puede invocar el testimonio de la autoridad más competente en esta materia, el Sr. Leon Cans, director general de la Caja de Ahorros del Estado, y una de cuyas últimas Memorias oficiales contiene algunos párrafos referentes al ahorro en la escuela y al escrito destinado á demostrar sus ventajas.

« Ya en el año pasado, dice el Sr. Cans, he dado cuenta de las excelentes medidas adoptadas por la administración municipal y la Comision de las escuelas de la ciudad de Gante; hacer conocer á los alumnos de las escuelas primarias y de adultos, la existencia y la utilidad de la Caja de Ahorros, y poner á su alcance los medios de verificar sus propósitos en ella, tal era la combinacion sencilla y fácil, y á cuya realizacion los maestros y las maestras de Gante se prestaron con un celo altamente laudable. Desde los primeros días el resultado superó á las más justas esperanzas; no sólo el sentimiento de la economía se desarrollaba y se difundia entre los niños,

sinó que prometia estenderse á la familia. Esta esperanza empieza ya á realizarse.

« En una publicacion inspirada en las ideas más generosas y en una gran elevacion de sentimientos, un individuo del Consejo municipal y de la Comision de escuelas, ha espuesto en algunas páginas las razones que demuestran la necesidad de la adopcion del sistema preconizado, y citando los hechos que no permite dudar del éxito.

• Impreso en francés y en flamenco, este opúsculo ha sido enviado por el señor Ministro del Inserior, á todos los maestros y maestras; y por la caja de ahorros á los señores alcaldes de la mayor parte de las poblaciones del reino.

« El Consejo, estoy convencido de ello, se unirá gustoso conmigo para rendir un tributo de gratitud al autor anónimo de dicho opúsculo, (1) y para darle gracias por sus esfuerzos en favor de la propagacion del ahorro. Es, en verdad, á él á quien corresponde el honor de una innovacion, llamada por su índole á reformar nuestras poblaciones de obreros. Tal innovacion no podria ménos de encontrar bien pronto gran número de adherentes entre las administraciones vecinales, como entre instructores é inspectores de la primera enseñanza.

« Varias ciudades, especialmente Bruselas y algunas villas rurales, implantaron el sistema ántes del trascurso del año; y ha podido notarse ya un aumento considerable en el número de libretas y de pequeñas imposiciones. Pero la cuenta que hay que rendir de este movimiento que sólo empieza, pertenece al año corriente. Sólo consigno aquí estos hechos como un llamamiento á las administraciones vecinales y á los maestros que aún pudieran titubear en introducir la caja de ahorros en las escuelas.

« La administracion de la caja general de ahorros se alegrará siempre de poder rendir testimonio del celo y abnegacion de que aquellos maestros diesen prueba en la organizacion del ahorro en sus instituciones, y se hallará siempre dispuesta á publicar los resultados anuales de sus gestiones.

(1) El mismo F. Laurent.

« Otros medios han sido empleados tambien para promover y fomentar la práctica del ahorro por los alumnos de las escuelas.

« En Gante, los individuos del Consejo municipal, fabricantes y otras personas han prestado el concurso de su peculio, y las sociedades flamencas han destinado tambien el producto de representaciones teatrales al fomento del ahorro en la escuela.

« El consejo municipal de Bruges ha resuelto inscribir en su presupuesto, á título de subsidio, la cantidad de mil francos con el mismo laudable objeto..

« La comision de instruccion para los niños pobres en las escuelas vecinales de Courtrai, ha adoptado la medida de recompensar las buenas notas de los alumnos con valores en metálico á fin de fundar ó acrecentar su pequeño capital de ahorros.

« El señor alcalde de Stavelot, presidente de la sucursal de la Caja establecida en dicha villa, ha tomado la iniciativa suscribiéndose por una suma de trescientos francos anuales, y otra persona de la misma poblacion lo ha seguido con cien francos con el mismo propósito de fomentar ó de recompensar la costumbre del ahorro entre los niños de sus escuelas. »

A este muy significativo testimonio que nos complacemos en poder invocar en apoyo de nuestra decision, podríamos añadir el de varios hombres de Estado y de directores de escuelas normales que han dispensado la acogida más favorable al escrito sobre el ahorro ; y el señor Ministro del Interior ha tenido á bien, en 29 de Mayo de 1872, pedir ocho mil ejemplares, mitad en francés, mitad en flamenco para distribuirlos en todas las escuelas del reino. Despues ha repartido 1,900 ejemplares más en las escuelas normales.

En resumen : hacer de modo que el obrero llegue á la posesion del capital mediante el ahorro, y para alcanzar este objeto, recomendarlo é introducirlo en la escuela primaria, tal es la idea que nuestro autor ha espuesto, apoyándose en el éxito notable obtenido en las escuelas vecinales de Gante durante el ultimo quinquenio ; y esta idea ha parecido tan importante, tan justa y sobre todo tan en armonía con el objeto del premio Guinard, que el Jurado con unanimidad menos una abstencion, ha adjudicado el premio al escrito intitulado

CONFERENCIA SOBRE EL AHORRO, debido á la pluma del Sr. Laurent, profesor de la Universidad de Gante.

Dignaos admitir, señor Ministro, la expresion de nuestro profundo respeto.

Los redactores,

ENRIQUE MAUS.

EMILIO DE LAVELEYE

EXTRACTO DEL OPÚSCULO INTITULADO «LA CAJA DE AHORROS EN LA ESCUELA DE GANTE», PUBLICADO EN 1867.

Hay una economía que el más pobre puede hacer. Sólo falta una buena palabra del preceptor para persuadir á sus alumnos. El niño es una cera blanda, con la cual el maestro hábil hace lo que quiere. Añadamos que el hombre nace con buenos instintos, y sólo es cuestión de desarrollarlos. Convidamos á los que ponen esto en duda á visitar las escuelas de Gante, y verán niños de cinco á seis años, entregando su «céntimo» al maestro con más gusto que ántes tenían en comprarse caramelos. A medida que crece el niño, el maestro le explica las ventajas del ahorro, sobre todo el bien moral que de ello resulta.

Insistimos sobre el ahorro como medio de educacion, como instrumento de moralizacion.

Hay en Gante una escuela primaria superior para señoritas. En ella se ha introducido el espíritu de economía bajo la forma de caridad. Las niñas compran con el dinero destinado para chucherías las primeras materias, telas de algodon, de hilo, etc., con las cuales confeccionan despues prendas de vestir durante las horas destinadas al trabajo manual. Las camisas, medias, vestidos, pa-

ñuelos, delantales, etc., se distribuyen despues á los niños pobres de las escuelas gratuitas. Esta distribucion es objeto de una pequeña fiesta : no conocemos ninguna más conmovedora.

Los niños pobres se reúnen en la escuela «Callier;» nuestras señoritas se juntan allí tambien : una de éstas dice algunas palabras sentidas á sus hermanas de las clases pobres : una jóven de las escuelas gratuitas responde. Y se procede entonces á la distribucion de las bellas y bonitas cosas hechas durante el año. Son las mismas donantes las que entregan el fruto de su trabajo á las más pobres de entre los pobres. El acto de la distribucion se varia á intervalos con cantos. ¿Hay que insistir más sobre los beneficios de esta santa economía ?

La jóven rica aprende desde la infancia que tiene hermanas pobres, á las cuales debe protección y socorro ; aprende á imponerse pequeñas privaciones, á pasarse sin confites, á emplear el dinero que la dan para sus diversiones, en aliviar la indigencia. Y hace toda-vía más y mejor, añade su trabajo : no es una mera limosna la que practica, sinó que paga con su trabajo personal. Y esto se hace desde la edad de seis años, continuándose hasta la de diez y seis. La mujer que ha practicado la caridad durante diez años de su infancia no la olvidará nunca. Los recuerdos de sus primeros años, siempre tan caros, la dirán constantemente que tiene unas hermanas que socorrer. ¿Sería presumir demasiado de la naturaleza humana, esperar que las mujeres educadas así hallen su dicha en hacer bien en lugar de buscarla en trapitos y la vana ostentacion del lujo ?

Se dice que la virtud lleva en sí su recompensa ; nada más cierto. La economía y la caridad tal como se practican en la escuela primaria superior, son un beneficio, tanto para las señoritas que ahorran y trabajan, como para los pobres niños que aprovechan su trabajo. Aprender á ser caritativas : ¿no es la misión más bella para la mujer ? Aprenden á ejercer la caridad imponiéndose sacrificios, limitando sus necesidades facticias que son la plaga, la maldición de la riqueza : ¡Qué dicha no está reservada para aquellas en quienes estas semillas den su fruto ! Además, es digno de notarse que nuestras señoritas se acostumbran á trabajar. Antes que esta idea de

obras para los pobres se iniciase, tenian las maestras bastante que hacer para lograr la perseverancia de sus alumnas en un trabajo útil; mejor dicho, el trabajo manual era nominal. Desde que hacen camisas para los pobres, nuestras jóvenes trabajan con un celo increíble. Hemos oido á un padre quejarse de que sus hijas no tenian ya tiempo para bordarle unas chinelas. « Debemos trabajar para los pobres, » decian ellas. ¡Dichosos padres, que tales quejas tienen de sus hijos!

* * *

El ahorro unido á la caridad es una idea tan bella, que se nos permitirá insistir sobre ella. Desearíamos verla introducida en todos los establecimientos de instrucción destinados á las clases superiores, de hombres y de mujeres; en las escuelas de segunda enseñanza, en los ateneos y en las universidades. Los católicos han organizando una asociacion poderosa que tiene por objeto la caridad. Es una institucion admirable siempre la que proporciona á la juventud un objeto para su incansable actividad, una ocupacion al ocioso; ¡y qué fin más santo que la caridad! ¡Qué ocupacion más santa que las obras de beneficencia! Esta acridad lleva tambien consigo su recompensa; es un freno á las pasiones que agitan la juventud, y que, con demasiada frecuencia la pierden. Los liberales acusan á los católicos de hacer de la caridad un instrumento de propaganda política. Pues que traten de ver si lo entienden mejor. Practiquemos todos la caridad, y hagámosla, con el único objeto de mejorar la condicion moral y material de las clases las más numerosas y las más pobres.

Hé aquí lo que proponemos por el momento y sin perjuicio de dar mayor estension á nuestra idea á medida que penetre en las costumbres. Desearíamos que se lograre que economizasen los alumnos de las escuelas de segunda enseñanza, de los ateneos y de las universidades; es decir, que impusiesen en la Caja de Ahorros todo ó parte del dinero que ahora gastan en fumar ó en tomar café. Las libretas se distribuirian cada año á los niños más pobres de las escuelas gratuitas, á aquellos que hubiesen hecho los mayores esfuerzos para ahorrar, y á los que se distinguiesen por su aplicacion y

buenas conductas. Los ahorros de los ricos servirían así para alentar y recompensar el ahorro de los pobres.

Si esta idea fuese apoyada y puesta en ejecución, tendríamos pronto más dinero del que necesitaríamos para distribuir premios de orden y de economía á los niños. Entonces podría formarse una sociedad de beneficencia, con objeto de favorecer el ahorro en la clase obrera. Los individuos se unirían á los maestros de los pobres y visitarían con ellos las familias necesitadas, predicarían la economía, darían una libreta á los que mostrasen deseo y voluntad de ahorrar, y cada año, al distribuirse en las escuelas los premios de aseo, la sociedad de beneficencia daría premios de economía, siempre en libretas de la Caja de Ahorros.

¿Es una utopía nuestra idea? (1) No se debe prejuzgar: el medio más seguro de no adelantar es el de no ensayar nada. Se dice que la fe trasporta las montañas; la caridad también las trasporta. Si hace un año se hubiese dicho que en seis meses casi todos los niños de nuestras escuelas gratuitas tendrían su libreta en la Caja de Ahorros, de seguro que se hubiera hablado de una utopía. Sin embargo esta utopía es desde ahora un hecho en Gante; y lo que se hace en Gante puede hacerse en otras partes. Pedimos que los jóvenes liberales practiquen la caridad; ¿no lo hacen los jóvenes católicos? Pedimos que en lugar de fumar y tomar café, economicen aunque no sea más que diez ó veinte céntimos por semana. ¿Es esto imposible? ¿No hacen esto ya las señoritas de la escuela primaria superior de Gante, y más aún puesto que trabajan para los pobres?

Mucho tendríamos que decir á las clases ricas para invitarlas á formar parte de nuestra Sociedad de beneficencia. Sólo podemos hacer indicaciones, siendo nuestro principal objeto por hoy llamar la atención del gobierno y de las administraciones comunales, sobre lo que se practica en las escuelas de Gante. Dios es quien da la

[1] El mismo año que esto se escribía se formaba en Gante la Sociedad «Callier», con objeto de moralizar las clases obreras por el trabajo y la economía.

riqueza á los que nacen ricos ; y la vía como una mision, como una funcion social. Es un deber para los ricos el de socorrer á sus hermanos pobres ; ¿y qué medio mejor puede haber que enseñarles la economía ? La limosna rebaja, el trabajo ennoblece. Los ricos olvidan demasiado fácilmente, porque son ricos. Una revolucion terrible vino á recordarles su deber. ¿Se quiere prevenir un nuevo 48? Pues es preciso mejorar la suerte de las clases menesterosas, y prevenir la miseria y sus estravíos. Para ello el único medio es la instrucción, la educación, el trabajo y la economía. ¡Que los ricos reflexionen bien ántes que sea demasiado tarde !

* *

Invitamos tambien á los periódicos á prestarnos su ayuda, hablando con frecuencia al público del ahorro y de lo que se hace para difundirlo. La prensa es el órgano avanzado de la civilización. ¿Y hay acaso una obra más hermosa que la que consiste en moralizar las clases más numerosas y más pobres, por el trabajo y la economía ? Los periódicos se han ocupado mucho del sufragio universal y de la estension del derecho electoral. Comprendemos las aspiraciones de la democracia : es menester que las clases inferiores se eleven y tomen parte en el ejercicio de la soberanía. ¿Pero qué seria esa soberanía ejercida por masas incultas ? Un instrumento en manos de los partidos, un peligro para la sociedad y para la libertad é independencia de la nacion. Instruyamos, moralicemos primero á los obreros, despues les daremos el derecho de sufragio.

No queremos hacer política; pero puesto que se presenta la ocasión, es preciso decir las cosas tales como son. Se ha atribuido demasiada importancia en este debate al grado de instrucción de las clases inferiores. Un obrero puede saber leer y escribir y no tener por eso el sentimiento del derecho y del deber. De ello vemos tristes ejemplos en las escuelas de adultos de Gante ; los que la frecuentan son ciertamente la parte más inteligente y más instruida de la clase obrera. Pues bien, la mayoría no tiene el sentimiento de su propia dignidad, y por consiguiente no comprende la idea de deber, y responsabilidad. Son incultos por más que sepan leer y escribir. ¿Cómo desarrollar en ellos esos sentimientos que son las bases de

la moralidad? Predicándoles el trabajo, no como una simple maldicion divina, sino como la mision que Dios ha dado al hombre, y la economía como un deber que llenar. Es preciso predicar sin descanso que el hombre puede atender á sus necesidades por su trabajo y por el ahorro, y que no debe contar con la beneficencia pública. Sólo cuando el obrero se halle bien convencido de esta verdad, tendrémos un hombre con la conciencia de su deber y la voluntad para llenarlo, hallando al mismo tiempo su felicidad en este cumplimiento. Cuando el obrero conozca y practique la ley del deber, entonces podrá y deberá dársele los derechos políticos.

Los órganos de la democracia se ocupan mucho de la felicidad del obrero. Nada más legítimo ni mejor. ¿Pero se cree acaso que asegurarán la felicidad de las clases más numerosas y más pobres, dándoles el derecho del sufragio? No es exaltando la ambicion del obrero como se le hará feliz; sólo hay un medio de procurarle el contento, y es reconciliarlo con su condicion de trabajador, demostrándole que su mejoramiento depende de él mismo.

Desarrollad en él el espíritu del ahorro, lo alejareis así de la taberna, le hareis amar los placeres de la familia, le pondreis al abrigo de la miseria, y habreis hecho más por su felicidad que si le diéseis el derecho de votar. Mejor dicho, el derecho del voto no será un derecho precioso para el obrero, sinó cuando haya conquistado la independencia que da el trabajo unido á la economía.

APÉNDICE

SOCIEDADES PROTECTORAS DE LOS OBREROS

I

ESTATUTOS DE LAS SOCIEDADES « CALLIER » Y « L'AVENIR »

Artículo 1º La Sociedad tiene por objeto el difundir entre los obreros el espíritu de orden y de economía, y contribuir por ello á mejorar su condicion material y moral.

Art. 2º Cada año al distribuirse los premios en las escuelas comunales y de adultos, la Sociedad da libretas de la Caja de Ahorros de 5 á 20 francos, á los niños y adultos que se distingan por su buena conducta y por su espíritu de orden y de economía.

Estos premios se adjudican á propuesta de la Comision de las escuelas.

Art. 3º Al distribuirse cada año los premios de aseo, la Sociedad da libretas de la Caja de Ahorros de 5 á 20 francos á los obreros que no frequentan las escuelas, pero que se distinguen por su espíritu de orden y de economía.

Estos premios se adjudican por la junta del municipio, á propuesta de la Sociedad.

Art. 4º La Sociedad da tambien, durante el curso del año, libretas ó recompensas á los alumnos de las escuelas y á los obreros.

Art. 5º La Comision de la Sociedad, con beneplácito de la autoridad municipal, visitará las escuelas para distribuir libretas y recompensas á niños y adultos.

Los individuos de dicha Comision darán lecciones ó conferencias sobre los principios elementales de la economía política y sobre las aplicaciones que tiene el ahorro en el terreno de la asociacion.

Art. 6º Los individuos de la Comision visitarán los obreros que dejen la escuela. Les servirán de protectores y de guías, les alentarán á seguir imponiendo en la Caja de Ahorros, y les recompensarán ademas añadiendo algo á sus economias.

Tambien visitarán dichos individuos las familias que les sean recomen-

dadas por los jefes industriales, y fomentarán en ellas el ahorro, recompensándolo también con libretas de la Caja.

Art. 7º Todas las personas que se interesan en la mejora material y moral de las clases obreras, son invitadas a formar parte de la Sociedad.

Art. 8º La misma invitación se dirige a los antiguos alumnos de la Universidad que residen fuera de la ciudad de Gante.

Art. 9º Cada individuo de la Sociedad paga una contribución anual de 5 francos.

Art. 10. La Sociedad recibe las dádivas de sus individuos y de las personas caritativas que tengan a bien secundar sus esfuerzos para difundir en las clases obreras el espíritu de orden y de economía.

Estos Estatutos fueron aprobados en la junta general de la Sociedad del 19 de Febrero de 1868.

II

SOCIEDADES DE OBREROS Y DE OBRERAS BAJO LA PROTECCIÓN DE LAS «CAILLIER» Y «L'AVENIR».

De éstas existen ya en Gante dos de obreros y cinco de obreras. La primera de obreros se fundó en 1868 por 40 alumnos de la escuela de adultos, teniendo por Presidente al Director de dicha escuela, y por Vice-Presidente a un obrero.

Hay una comisión encargada de la administración de la Sociedad, que hace ella misma su reglamento y se gobierna con entera libertad. Las Sociedades «Callier» y «L'Avenir», sólo intervienen para dar subsidios. Los obreros han tenido por presidente honorario a M. de Bast, industrial y diputado en la Cámara de Representantes.

La Sociedad se compone de obreros mayores de diez y seis años, y de una sección de obreros jóvenes que se llaman protegidos.

Las condiciones para la admisión son: frucentar la escuela de adultos y tener una libreta de la Caja de Ahorros.

No se admiten borrachos ni afiliados a la «Internacional.»

Los adultos se obligan ante las respectivas familias a cuidar de los jóvenes protegidos.

Tiene la Sociedad local para lecciones, conferencias y fiestas; una biblioteca de libros y periódicos útiles, y aparatos gimnásticos.

Cada domingo hay fiesta con asistencia de las familias, música, canto, pequeñas representaciones teatrales, etc.

En verano hay cortos viajes de recreo e instrucción.

Todo está organizado y dirigido por la Sociedad, apoyada por las «protectores.»

Las sociedades de obreras tienen la misma organizacion, faenas y divisiones propias para mujeres jóvenes.

La primera de estas sociedades se fundó tambien en 1868.

Hoy ya reciben una subvencion del municipio de Gante.

En Diciembre de 1876 habia en la primera sociedad de obreros (la segunda empezó despues) 555 individuos adultos y 358 jóvenes protegidos.

Las cinco sociedades de obreras contaban en aquella fecha con 1,156 afiliadas.

III

SUMAS DE LOS DEPÓSITOS QUE QUEDABAN EFECTIVOS EN LA CAJA DE AHORROS DE GANTE EN 31 DE DICIEMBRE DE LOS AÑOS :

	Francos.
1866 Ahorro introducido en Octubre.....	3.194
1867 Ahorro funcionando en todas las escuelas menos una....	32.375
1868 Fundacion de las dos primeras sociedades de obreros....	46.396
1869 Aumento notable debido á dichas sociedades.....	75.448
1870 Funciona el ahorro en todas las sociedades y escuelas menos una.....	75.928
1871 Ahorro introducido al fin en aquella escuela.....	82.579
1872 Aumento de una nueva escuela de señoritas.....	98.089
1873 Creacion de otra escuela.....	111.576
1874 Funciona el ahorro en todas.....	124.680
1875 Ahorro introducido en las escuelas de pobres (párvulos) ..	140.299
1876 Fundacion de otra escuela de adultos.....	155.487

N. 1

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

DE LA

LIBRERIA DE ENRIQUE NAVARRO VIOLA,

EDITORIA DE

LA BIBLIOTECA POPULAR DE BUENOS AIRES

MORENO N. 100

Historia Americana.

<i>Gay</i> —Historia política y física de Chile	1862, 26 ts. y 2 ts. atlas	\$ 3000
<i>P. Lafittau</i> —Moeurs des sauvages américains	1724, 2 "	" 500
<i>Navarro Viola y Quesada</i> —Revista de Buenos Aires y apéndice, 1863-1870.....	25 "	" 1500
<i>H. Ternaux-Compans</i> —Voyages etc. sur l'Amérique 1837.....	20 "	" 1500
<i>Presas</i> —Obras de (sobre la América Española).....	2 "	" 400
<i>Id</i> —Variedades políticas sobre América.....	2 "	" 600
Colección de Historiadores de Chile, 1861 ; 6 en 3 "	" 500	
<i>Clavigero</i> —Historia antigua de Méjico, 1844	2 en 1 "	" 250
<i>C. Calvo</i> —Tratados de la América latina.....	6 "	" 300
<i>V. Sahuaraura</i> —Recuerdos de la Monarquía Peruana, 1850.....	1 "	" 100
<i>Florencio Varela</i> —Biblioteca del Comercio del Plata (10 ts. completa).....		" 1000
Ultimo viaje á Magallanes de la fragata		
<i>Santa María de la Cabeza</i> , 1788	2 en 1 "	" 250

<i>P. Sarmiento de Gamboa</i> —Viaje à Magallanes, 1768	1	t.	\$	150
<i>Navarro Viola</i> —El Plata (7 tomos en).....	2	"	"	250
<i>Parras</i> —Regulares de América, 1783.....	2	"	"	250
<i>Frezier</i> —Relation du voyage à la mer du Sud, 1732..	1	"	"	300
<i>Florencio Varela</i> —Biblioteca del Plata (Tratados) 1847.....	1	"	"	200
<i>W. Robertson</i> —Oeuvres complètes, 1855.....	2	"	"	200
<i>Arenales</i> —Memoria histórica, 1832	1	"	"	80
<i>Id</i> —Noticias históricas y descriptivas del Chaco, 1833.....	2 en 1	"	"	350
<i>Obando</i> —Apuntamientos para la historia, 1842... .	1	"	"	100
<i>Pruyonena</i> —Memorias y documentos sobre la Independencia del Perú.....	2	"	"	200
El Repertorio Americano, 1826.....	4	"	"	250
<i>A du Graty</i> —La República del Paraguay (traducción Calvo) 1862.....	1	"	"	150
<i>F. Dupons</i> —Voyage dans l'Amerique meridionale, 1806	3	"	"	200
<i>J M. Restrepo</i> —Historia de la revolucion de Colombia, 1858.....	4	"	"	300
<i>F. A Lorenzana</i> —Historia de Nueva España por II. Cortés, 1770.....	1	"	"	350
<i>P. P. Touron</i> —Histoire générale de l'Amerique, 1769	13	"	"	500
<i>Azara</i> —Voyage dans l'Amerique meridionale, 1809..	5	"	"	300
<i>Cladero</i> —Descubrimientos de los Españoles, 1794....	1	"	"	200
<i>Torrente</i> —Historia de la revolucion hispano americana, 1829.....	3	"	"	250
<i>B. Benaduci</i> —Nueva Historia de América, 1746.....	1	"	"	300
<i>J. García Calderon</i> —Diccionario de la legislación Peruana, 1860.....	3	"	"	500
Diario de las discusiones y actas de las Cortes de España, en que se trató de la revolucion de las colonias hispano americanas, (1811 á 13).....	23	"	"	2000
Id. id. id (1820 á 21).....	24	"	"	2000
Colección de periódicos desde 1812 á 24 (Buenos Aires).....	1	"	"	300
<i>C. Calco</i> —Revolucion de la América latina, 1864....	3	"	"	200
<i>J. de Azara</i> —Historia del Paraguay y Rio de la Plata, 1847.....	2	"	"	200
Ordenanzas del Consejo de las Indias, 1747.....	1	"	"	150
Recopilacion de las leyes de Indias, 1791.....	3	"	"	400
<i>Solorzaao Pereira</i> —De jure indiarum, 1629.....	2	"	"	500
<i>Id.</i> id. Política indiana, 1648.....	1	"	"	350

Real Ordenanza para Intendentes (Vircinato de Buenos Aires) 1782.....	1 t.	\$ 350
Archivo Americano desde 1843 à 51 (las dos series, completo).....	7 vol.	« 1800

Derecho y Ciencias Sociales.

<i>Fox et W. Pitt</i> —Recueil de discours etc. 1819.....	12 ts.	\$ 600
<i>R. L. de Dou y de Bassols</i> —Instituciones del derecho público y civil de España, 1800.....	9 "	" 350
<i>O. Le Clerc</i> —Le droit romain dans ses rapports etc. 1810.....	8 "	" 500
Collection general de decrets de l'Assambl. Fr. 1789-1791.....	22 "	" 300
<i>Viganó</i> —Banques Populaires, 1865.....	2 "	" 200
<i>Blackstone</i> —Commentaires sur les lois anglaises, 1822	6 "	" 300
<i>De la Croix</i> —Constitutions des princip. Etats d'Europe, 1793.....	6 "	" 350
<i>Aguirre</i> —Prontuario de Legislacion Española (Cédulas no recopiladas) 1799.....	12 "	" 600
<i>Goquet</i> —L' Origine des lois, 1809.....	3 "	" 150
<i>A. Morin</i> —Repertoire du droit criminel, 1850.....	2 "	" 250
Revue des revues de droit public à l'étranger à 1838 à 52.....	15 "	" 1000
Colección de las causas más célebres y de los mejores alegatos, etc. de los foros frances, ingles y español, 1837.....	21 "	" 1000
<i>L. Pouget</i> —Des droits et des obligations des divers commissionnaires, ou de la commission, 1857	4 "	" 350
<i>E. Wheaton</i> —Historia de los progresos del derecho de gentes. Traducción de C. Calvo, 1861..	2 "	" 100
<i>P. Langellotti</i> —Corpus juris canonici, 1614.....	1 "	" 100
<i>Montalban</i> —Derecho civil y penal de España, 1845..	3 "	" 150
<i>G. Naudé</i> —Considerations pol. sur les coups d'état, 1752.....	2 "	" 100
<i>M. L. Wolowski</i> —Revue de legislation et de jurisprudencia, 1845.....	47 "	" 2350
<i>P. Somellera y Añero</i> —Principios de Derecho civil y canónico, 1824.....	2 t. en 1 "	" 250
<i>Bentham</i> —Tratados de legislación civil y penal, 1823.	8 "	" 160
<i>J. Tissot</i> —Principes du droit public, 1872.....	2 "	" 180
<i>Delsol</i> —Code Napoleon, 1867.....	3 "	" 280
<i>Tissot</i> —Droit pénal, 1860.....	2 "	" 140

<i>Isambert</i> —Manuel du Publiciste, 1826.....	4	t.	\$	150
<i>De Laveleye</i> —L'instruction du Peuple, 1872.....	1	"	"	100
<i>M. Domat</i> —Derecho público, 1788.....	4	"	"	200
<i>M. Dupin</i> —Requisitoires, plaidoyers et discours de rentrée, 1836.....	11	"	"	450
<i>Montesquieu</i> —Del espíritu de las leyes, 1822.....	4	"	"	150
<i>Batbie</i> —Droit public et administratif, 1861.....	7	"	"	400
<i>Annales du Barreau français</i> (completo,) 1822.....	20	"	"	2000
<i>J. A. de Abreu</i> —Tratados de Paz de España, 1740..	12	"	"	1000
<i>Corpus juris Civilis</i> , 1589.....	7	"	"	800
<i>Berni</i> —Apuntamientos á las leyes de Partida, 1759..	2	"	"	600
<i>N. Bas etc. Galceran</i> —Theatrum jurisprudentiae, 1742	2	"	"	300
<i>Guy de la Combe</i> —Recueil de jurisprudencia canonique et beneficial, 1755.....	1	"	"	200
<i>Codici sacratissimi imp. Justiniani</i> etc., 1689.....	1	"	"	120

Religion y Filosofía.

<i>F. Scio de San Miguel</i> —Biblia traducida al español y anotada. (Láminas de acero), 1797.....	19	ts.	\$	1000
<i>Segovia</i> —Cartas judías á Voltaire, 1822.....	3	"	"	200
<i>Maret</i> —Ensayo sobre el panteísmo, 1854.....	1	"	"	70
<i>A. Fernandez</i> —Historia Eclesiástica (rara), 1611....	1	"	"	500
<i>El Católico Argentino</i> (completo), 1875.....	2	"	"	300
<i>Mme. de Séjur</i> —Evangile d' une grand mère, 1867..	1	"	"	100
<i>Mme. de Séjur</i> —Bible d' une grand mère, 1869.....	1	"	"	100
<i>P. Lachéze</i> —Vie de Jesús-Christ, 1858.....	1	"	"	200
<i>Donoso</i> —Guia del Párroco Americano, 1867.....	1	"	"	70
<i>E. Moreno Cebada</i> —La Virgen María, 1866.....	1	"	"	100
<i>D. Diez</i> —Clave de Teología moral, 1864.....	1	"	"	100
<i>Mme. de Séjur</i> —Les actes de Apóstoles, 1867.....	1	"	"	100
<i>Garcia Ruiz</i> —Dios y el hombre, 1863.....	1	"	"	70
<i>Quintana</i> —Filosofía Universal, 1840.....	2	"	"	150
<i>Martinez Marina</i> —Vida de N. S. Jesucristo, 1832....	4	"	"	300
<i>Ventura</i> —Bellezas de la fé, 1854.....	3	"	"	200
<i>Ventura</i> —Filosofía Cristiana, 1864.....	3	"	"	250
<i>Roca y Cornet</i> —María Inmaculada, 1856.. :.....	1	"	"	60
<i>H. Wallon</i> —La Sainte Bible, 1854.....	2 en 1 v.	"	"	120
<i>Guillon</i> —Examen de las doctrinas de Gibbon, Strauss etc., 1860	2 en 1 v.	"	"	120
<i>Nicolás</i> —El protestantismo en su relación con el socialismo, 1853.....	1	ts.	"	100
<i>J. de Rivera</i> —Vida de Santa Teresa, 1863.....	1	"	"	80

	1	t.	\$	100
<i>M. Vela y Olmo</i> —Moises, 1798.....	1	"	"	100
Biblia en hebreo, 1767.....	1	"	"	100
<i>M. de Pastoret</i> —Zoroastre, Confucius et Mahomet, 1787.....	1	"	"	100
<i>V. L. Gott</i> —La verdadera Iglesia de Cristo, 1758.....	6	"	"	300
<i>J. G. Herder</i> —Philosophie de l' histoire de l' huma- nité, 1861.....	3	"	"	150
<i>Guillon</i> —Histoire gl. de la philosophie, 1835.....	2	"	"	100
<i>Delalle</i> —Curso de contraversia católica, 1845.....	7	"	"	200
<i>Ascarate</i> —Sistemas filosóficos, 1861.....	4	"	"	250
<i>E. Quinet</i> —La Creacion, 1871.....	2	"	"	60
<i>Sanchez y Soto</i> —El filósofo cristiano, 1826.....	5	"	"	150
<i>Becano</i> —Analogía del antiguo y nuevo testamento, 1796.....	2	"	"	120
<i>J. La Mennais</i> —Indiference en matière de religion, 1859.....	4 en 2 v.	"	"	120
<i>Fr. Sixti Senensis</i> —Biblioteca Santa, 1742.....	2	ts.	"	200
<i>A. Weber</i> —Histoire de la philosophie Europ., 1872..	1	"	"	70
<i>Fray Luis de Leon</i> —Obras, 1846.....	2	"	"	80
<i>A. Danzas</i> —L' ordre de S. Dominique, 1873.....	2	"	"	120
<i>Necker</i> —Importance des opinions religieuses, 1788....	1	"	"	80
<i>A. Piquer</i> —Aplicacion de la filosofia á la religion, 1778	1	"	"	50
<i>A. Ligorio</i> —El hombre apostólico, 1855.....	3	"	"	120
<i>J. A. Llorente</i> —Memoria de la Inquisicion, 1812....	1	"	"	50
<i>P. R. Morzo</i> —El Oráculo de los nuevos filósofos, 1775.	2	"	"	200

Historia, Biografía y Ciencias naturales.

<i>J. Bastús</i> —Diccionario histórico encyclopédico, 1828..	4	"	"	150
<i>Id.</i> Suplemento al mismo, 1838.....	1	"	"	100
<i>V. Bacallar</i> —Monarquía hebrea, 1727.....	1	"	"	100
<i>Brantôme</i> —Poligraphie, 1848.....	1	"	"	100
<i>Prescott</i> —Historia de los reyes católicos, 1855.....	1	"	"	80
<i>Lenglet-Dufresnoy</i> —Cronología de l'histoire univer- selle, 1763.....	2	"	"	150
<i>Rico y Amat</i> —Historia de España, 1860.....	3	"	"	250
<i>Fra Paolo Sarpi</i> —Histoire du Concile de Trente, 1713	1	"	"	200
<i>P. J. de Barredo</i> —Historia de las Artes, 1776.....	3	"	"	200
<i>Couyers Midleton</i> —Vida de M. T. Ciceron (láminas de acero) 1804.....	4	"	"	350
<i>César</i> —Comentarios de J., 1798.....	2	"	"	120
<i>Hoefer</i> —Biographie générale, 1857, 46 ts. en 23 vol.			"	1500
<i>W. Smith</i> —Collection des voyages autour du monde 12 "			"	500

<i>Sainte Beuve</i> —Portraits Contemporains, 1847.....	3	ts.	\$	150
<i>Lord Cochrane</i> —Memorias, 1863.....	1	"	"	50
<i>A. de Herrera</i> —Historia general del mundo, 1601....	3	"	"	400
<i>P. Salazar</i> —Monarquia de España, 1770.....	2	"	"	250
<i>M. Casiri</i> —Biblioteca Arábico-hispana, 1760.....	2	"	"	2000
<i>C. Salustio (Crispo) Obras</i> (edicion de gran lujo) 1772	1	"	"	500
<i>Torrente</i> —Geografía Universal, 1827.....	2	"	"	250
<i>Morery</i> —El gran diccionario histórico, diez grandes volúmenes, 1753.....	10	"	"	1500
<i>A. de Herrera</i> —Los anales de Tácito, 1625.....	1	"	"	100
<i>Barruel</i> —Memoria del Jacobinismo, 1814.....	2	"	"	100
<i>Amirola</i> —Arquitectura de España, 1829.....	4	"	"	250
<i>Fleury</i> —Cours d'hygiene, 1852.....	3	"	"	180
<i>De Ponsan</i> —Histoire médicale de la femme, 1853....	3	"	"	200
<i>C. de Freycinet</i> —Assainissement des villes, 1870....	2	"	"	180
<i>Thery</i> —Grün et Bourdon Cours d'éducation pour les filles (philosop.—droit et hygiene etc) 1844	1	"	"	100
<i>Pluche</i> —Espectáculo de la Naturaleza, 1785.....	16	"	"	300
<i>C. Linneo</i> —Bótánica, 1784.....	8	"	"	500
<i>Fonssagrives</i> —Hygiene et assainissement des villes, 1874.....	1	"	"	60
<i>Id.</i> —Hygiene alimentaire, 1867.....	1	"	"	80
<i>A. Rossell</i> —Compendio de medicina legal, 1860.....	1	"	"	50
<i>J. Quer</i> —Flora Española con grabados, 1762.....	6	"	"	1000
<i>E. Santamaría</i> —Conversaciones sobre industria, agricultura, etc., 1871.....	3	"	"	150
<i>A. Bossu</i> —Lois et mystères des fonctions de reproduction, 1875.....	1	"	"	40
<i>A. Riant</i> —Hygiene, 1875.....	1	"	"	50
<i>Ganot</i> —Física, 1872.....	1	"	"	50
<i>Monlau</i> —Higiene pública, 1862.....	3	"	"	150
<i>A. Tardieu</i> —Attentats aux mœurs, 1867.....	1	"	"	60
<i>L. de Seré</i> —Diagnostic de la mort, 1874.....	1	"	"	15
<i>Blanco</i> —Zoología agrícola y forestal, 1859.....	1	"	"	80
<i>Tardieu</i> —Dictionnaire d'Hygiene, 1852.....	3	"	"	200

Literatura y variedades.

<i>Histoire littéraire de femmes françoises</i> , 1769.....	5	ts.	\$	300
<i>Baron de Juras Reales</i> —Entretenimientos de un prisionero, 1828.....	2	"	"	150
<i>J. B. A. Suared</i> —Melanges de littérature, 1803.....	5	"	"	300
<i>Bello</i> —Gramática latina, 1838.....	1	"	"	60

<i>H. Gregoire</i> —De la litterature des nègres, 1808.....	1 t.	\$ 100
<i>F. Schoell</i> —Histoire de la litterature romain, 1815..	4 "	" 150
<i>Pierron</i> —Literatura griega, 1861.....	2 "	" 120
<i>J. R. Cabrera</i> —Diccionario de etimología castellana, 1837.....	2 "	" 150
<i>Villar y Garcia</i> —Historia de la literatura latina, 1866.....	1 "	" 75
<i>G. Andrés</i> —Dell' Origene, progressi e stato attuale di tutte le litterature.....	5 "	" 500
<i>B. Aine</i> —Les jeux des différentes ages chez tous les peuples des monde, 1851.....	1 "	" 150
<i>Revista Espanola</i> de ambos mundos, 1853.....	4 "	" 606
<i>Lovée et Le Monier</i> —Theatre complet des latins, 1820	11 "	" 350
The Spectator, 1857.....	1 "	" 200
<i>Blanchard</i> —Le Plutarque de la Jeunesse, 1832.....	4 "	" 100
<i>Batzac</i> —Escenas de la vida de Provincia, 1844.....	1 "	" 40
<i>J. Noël</i> —Diccionario de los personajes célebres de la antigüedad, 1824.....	1 "	" 80
<i>Id.</i> —Dictionnaire de la fable, 1823.....	2 "	" 140
<i>C. Dickens</i> —Los tiempos difíciles (novela).....	1 "	" 50
<i>F. Fulgosio</i> —Alfonso (novela), 1866..	1 "	" 25
Romanzen der Cid (edicion de lujo), 1843.....	1 "	" 100
<i>Delapalme</i> —Le livre de mes petits enfantes (rica edicion), 1866.....	1 "	" 100
<i>G. Pauthier</i> —Les livres sacrés de l'Orient, 1843....	1 "	" 100
<i>B. Demaria</i> —Revelaciones de un manuscrito, 1869..	1 "	" 35
<i>E. Berthet</i> —Los misioneros del Paraguay. (Novela— traducción del Dr. Navarro Viola, 1855....	1 "	" 10
<i>J. Landa</i> - Diccionario de la rima, 1867.....	1 "	" 60
<i>J. P. de Sagasta</i> —Album de poesias, 1877.....	1 "	" 30
<i>R. Lallier</i> —De la condition de la femme dans la famille athenienne 1875.....	1 "	" 50
<i>A. Lamarque</i> —Ensayos poéticos, 1871.....	1 "	" 35
<i>A. Dumas</i> —Memoires de Garibaldi, 1860.....	1 "	" 10
<i>Charles Nodier</i> —Oeuvres completes, 1832.....	12 "	" 150
<i>S. de Villarmino</i> —La novela de Luis, 1876.....	1 "	" 25
<i>P. Derosne</i> - Satanella (roman), 1878.....	1 "	" 15
<i>P. Lachombeaudie</i> —Fables, 1861.....	1 "	" 100.
<i>M. Chapsal</i> —Principes de eloquence de Marmontel, 1809.....	1 "	" 100
<i>Russel Gräy</i> —Never—For ever, 1867.....	3 en 1 v.	" 35
<i>De Villedieu</i> —Les amours du régne d' Auguste, 1803	2 "	" 100
<i>Pablo de Acevilla</i> —La conquista del Perú, 1852....	1 "	" 25

— VIII —

<i>Melendez Valdez</i> —Poesías, 1838.....	1	t	\$	70
<i>C. Nepote</i> —Varones ilustres (traducción de Oviedo), 1706.....	1	"	"	20
<i>Marmontel</i> —Los Incas ó la destrucción del Imperio del Perú, 1837.....	2	"	"	50
<i>F. Concillieri</i> —Osservazioni sulla divina commedia di Dante, 1814.....	1	"	"	100
<i>M. del Pilar Sinues</i> —Reinas mártires.....	1	"	"	50
<i>P. L. Courier</i> —Oeuvres, 1845.....	1	"	"	50
<i>A. de S. Martin</i> —Ni quito ni pongo rey (novela) 1878.....	1	"	"	10
<i>F. Lafuente</i> —La Concepcion de Murillo (novela), 1877	1	"	"	10
<i>A. Achard</i> —La Tresoriere (novela), 1876.....	1	"	"	20
<i>Marmier</i> —Les Hasards de la Vie, 1878.....	1	"	"	25

NOTA—Se compran libros sobre América.

LA BIBLIOTECA POPULAR DE BUENOS AIRES

LIBRERIA EDITORA

DE

ENRIQUE NAVARRO VIOLA

ABIERTA EN JUNIO DE 1879.

MORENO N. 100.

(CERCA DE LA ESQUINA BOLIVAR)

PROSPECTO

1.º En esta librería, se suscribe á «La Biblioteca Popular de Buenos Aires» dirigida por el doctor Miguel Navarro Viola, 1 t. mensual de amena literatura de 250 páginas en 8.º Su precio 15 \$. (Hay publicados 16 tomos.)

2.º Además de esta y otras obras que la casa está publicando, existe un surtido de 5,000 vols. de libros escogidos y raros, especialmente sobre América: entre ellos más de treinta viajes al Río de la Plata, Patagonia, Chile, etc. hechos en los siglos XVII, XVIII y XIX; libros de literatura, derecho, medicina, filosofía y religión. SÓLO HAY UN EJEMPLAR DE CADA UNO.

3.º Constantemente recibe obras, en especial antiguas sobre la América española, y de literatura contemporánea; estando la dirección de los pedidos á Europa y América exclusivamente á cargo del doctor Miguel Navarro Viola.

4.º Mensualmente se publica un catálogo que se remitirá á las personas que quieran dejar su nombre y domicilio al efecto.

5.º Las ventas son al contado; las obras tienen precio fijo marcado en el primer tomo de cada una. Sin embargo, se hacen las siguientes rebajas:

Comprando por valor desde 500 \$ m/c. 5 p. ☻

“ “ “ “ 2,000 “ “ 10 “

“ “ “ “ 5,000 “ “ 15 “
